



UiT Norges arktiske universitet

Fakultet for humaniora, samfunnsvitenskap og lærerutdanning

La masculinidad y sus fronteras en el Perú

Análisis de una trilogía documental de Mikael Wiström.

Jeanette Lisseth Mauricio Becerra

Masteroppgave i spansk og latinamerikanske. SPA 3994. Mai 2024.



Foto de la portada tomado del documental *Compadre* (2004)

Dedicado a mi padre y a mi madre.

Índice

1	Introducción	1
2	El director y la trilogía	4
2.1	Mikael Wiström y su interés por El Perú	4
2.2	La trilogía de Wiström	7
2.3	Resumen de la trilogía.....	11
2.3.1	“ <i>La otra orilla</i> ” (1992).....	11
2.3.2	“ <i>Compadre</i> ” (2004).....	19
2.3.3	“ <i>Familia</i> ” (2010).....	25
3	Marco teórico	30
3.1	Teoría de género y masculinidades	30
3.2	Bordes poéticos y liminalidad.....	37
4	Análisis.....	40
4.1	El cuerpo y las masculinidades	41
4.2	La paternidad y las masculinidades.....	48
4.3	Lo femenino y las masculinidades	54
5	Conclusiones	62

Summary

This thesis discusses the boundaries of masculinities in the trilogy of documentaries about Peru directed by the Swedish filmmaker Mikael Wiström between 1990 and 2010: *La otra orilla* (1992), *Compadre* (2004), and *Familia* (2010). In these documentaries, Wiström follows the life of an Andean migrant family in Lima at different periods. He depicts the social and personal conflicts of its members as they strive to achieve a state of well-being that they lack. The documentaries also provide an interesting field for studying gender issues, particularly concerning the masculinity of the family's father, Daniel Barrientos. I propose that two types of masculinity are contrasted: hegemonic (traditional) masculinity and new masculinity. The framework of liminality theory will allow me to analyze and highlight the limits and scopes of these masculinities. Cases, where these masculinities are practiced, will be studied, showing their preferences, ambiguities, and conflicts through a comparison of male attitudes, particularly those of Daniel and Wiström himself, such as in the context of fatherhood. All of this occurs within a socioeconomic context that constantly affects the Barrientos family.

Keywords: Documentary, Migration, Peru, Masculinity, Liminality, Wiström

Resumen

Este trabajo discute los límites de las masculinidades en la trilogía de documentales sobre el Perú realizados por el director de cine sueco Mikael Wiström entre 1990 y 2010: *La otra orilla* (1992), *Compadre* (2004) y *Familia* (2010). En ellos Wiström sigue la vida de una familia de migrantes andinos en Lima en diferentes periodos de su vida para mostrar los conflictos sociales y personales de sus miembros en busca de lograr una situación de bienestar de la que carecen. Los documentales son además un interesante campo para estudiar cuestiones de género. En especial los referidos a la masculinidad del padre de la familia (Daniel Barrientos). Propongo que se contraponen dos tipos de masculinidad: la masculinidad hegemónica (tradicional) y la nueva masculinidad. El marco de la teoría de la liminalidad me permitirá analizar y visibilizar los límites y alcances de las masculinidades antes referidas. Se estudian casos en los que se ponen en práctica, se muestran sus predilecciones, ambigüedades y conflictos a partir de la comparación entre las actitudes varoniles, particularmente de Daniel y el propio Winstöm, como por ejemplo en el tema de la paternidad. Todo esto en un contexto socioeconómico que afecta constantemente a la familia Barrientos.

Palabras claves: Documental, Migración, Perú, Masculinidad, Liminalidad, Wiström

1 Introducción

En este trabajo quiero explorar la representación de la masculinidad en la trilogía de documentales hechos por el director de cine sueco Mikael Wiström entre 1990 y 2010. Se trata de una serie de documentales sobre la familia Barrientos, quienes residen en un barrio marginal del extrarradio de la ciudad de Lima, la capital peruana.

Muchas formas de desigualdad de género se producen debido a las expectativas sociales sobre los roles que hombres y mujeres deben de cumplir. En ese sentido, me parece interesante discutir sobre la construcción de la masculinidad, y discernir si existe sola una masculinidad o varias, y si es posible pasar de una a otra y qué sucede en esos espacios liminales donde ni una masculinidad ni la otra pueden coexistir. Me parece oportuno hacer éste análisis usando documentales porque dentro de las producciones audiovisuales son las que intentan acercarse lo más posible a la realidad. En este caso, al ejemplo de una familia de migrantes andinos afincados en un barrio marginal de Lima. Asimismo, es el documental el género narrativo visual que más se adentra en las problemáticas sociales y/o políticas y que se difunde a un público más amplio. En este caso, la presencia del propio director en los documentales permite analizar cómo el director decide presentar su propia masculinidad y contraponerla con la del padre de la familia objeto del documental, Daniel Barrientos. La comparación de dichas masculinidades expone diferentes fronteras: espaciales, sociales y genéricas merecedoras de un análisis.

En ese sentido, el marco teórico de la *liminalidad* será útil para desarrollar este análisis. Se trata de un concepto teórico que ha renacido en las últimas décadas y que lentamente ha sido utilizado por diferentes disciplinas como herramienta de análisis, sobre todo los estudios literarios y culturales (Schimanski & Wolfe, 2007). Considero que este marco teórico es útil para el análisis de narraciones cinematográficas como es el caso de estos documentales. Sobre todo porque la situación político-social del Perú contemporáneo se puede explicar a partir de diversas fronteras: raciales, sociales, económicas, culturales, etc.

Por otro lado, los estudios sobre masculinidad han empezado también a incluir la liminalidad para discutir la construcción de la masculinidad y evidenciar sus fronteras. La masculinidad liminal no es un concepto todavía muy utilizado, pero por el momento he encontrado un par de estudios relacionados, por ejemplo, la representación de la masculinidad liminal en la novela *Knife Song Korea* de Richard Selzer (Sun, 2014). Hasta el momento no he encontrado estudios

sobre la masculinidad liminal en Perú y mucho menos un análisis de la masculinidad para el caso de los documentales de Wiström sobre Perú.

Este trabajo está dividido en cinco partes. Después de la “Introducción”, en el segundo capítulo presentaré al director y su relación con el Perú, que empieza en la década de los 70 cuando viaja por primera vez a este país. Luego explicaré la poética documentalista de la trilogía y haré un resumen extensivo de cada película en el que incluiré los diálogos que serán parte del análisis. En el tercer capítulo explicaré y discutiré el marco teórico que voy a utilizar para analizar los documentales. En este caso, haré uso de la teoría de género y haré hincapié en la definición de masculinidad hegemónica y nueva masculinidad que son los conceptos que usaré para hacer el análisis. También explicaré el concepto bordes poéticos y la liminalidad. En el cuarto capítulo analizaré la mencionada saga documental. Dado que me centraré en el tema de la masculinidad, sólo abordaré tangencialmente otros aspectos relevantes como las barreras sociales, económicas y raciales también presentes en los documentales. Finalmente, en el capítulo cinco, presentaré las conclusiones de este trabajo.

Como se ha indicado anteriormente, me centraré en dos personajes: Daniel Barrientos, padre de familia, que aparece en los tres documentales y a quien se ve en diferentes partes de su vida: 1992, 2004 y 2010. Así mismo, al propio director de los documentales, Mikael Wiström que aparece como personaje en los dos primeros documentales.

Me interesa el tema de las masculinidades porque para construir una sociedad igualitaria se necesita el trabajo de hombres y mujeres. El movimiento feminista lleva mucho tiempo visibilizando el rol de la mujer en una sociedad patriarcal, pero los hombres llevan poco tiempo haciendo un análisis de su propio papel. El feminismo lleva tres siglos cuestionando la injusticia que una sociedad patriarcal y androcéntrica ha cometido contra las mujeres. Según Naciones Unidas, la “violencia contra las mujeres y las niñas es una de las violaciones de los derechos humanos más generalizada en el mundo: afecta a una de cada tres mujeres” (ONU Mujeres, 2013). Por ello, en el 2010 creó ONU Mujeres con el fin de promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres porque los cambios necesitan de políticas públicas para su funcionamiento.

En esa lucha por una sociedad igualitaria, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se vio en la necesidad de abordar la masculinidad; y en 1997, junto con el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra

la Mujer (CEDAW), creó un grupo de expertos para discutir sobre como los roles de género y las masculinidades desde la perspectiva de la cultura de paz (UN, 2008). Desde entonces se han creado diferentes documentos para trabajar sobre masculinidad y reducir el uso de la violencia que ejercen especialmente contra mujeres, niños y también con los hombres que buscan salirse de los límites del patriarcado.

Los hombres son importantes en la construcción de una cultura de paz e igualdad. En ese sentido, creo que se necesita seguir discutiendo sobre su construcción y deconstrucción, sobre los límites que la masculinidad y los cruces de fronteras. En los documentales, me centraré en la masculinidad de dos hombres en el cambio temporal que va desde la década de los 90 hasta el 2010. Me parece interesante discutir cómo se presenta la masculinidad en la sociedad peruana y la masculinidad sueca a través de la mirada de un director sueco. Los documentales intentan mostrar una situación de la forma más real posible y es allí donde me interesa esa realidad de la masculinidad durante las décadas mencionadas. Creo que los documentales de Wiström captan muy bien los roles de género y los tipos de masculinidades de ese tiempo: las actitudes, creencias y valores. Además, permite visibilizar los límites de la masculinidad, su falta de rigidez y los espacios liminales. Algunos pasos de frontera son más visibles, mientras otros no debido tanto a factores internos como externos. Espero que este trabajo anime a seguir discutiendo sobre las masculinidades en las representaciones cinematográficas, que se visibilicen sus fronteras y que se cuestione los espacios liminales como lugar de reflexión más que como lugar de sufrimiento.

2 El director y la trilogía

En este capítulo expondré la base contextual del director y de la trilogía. También haré un resumen de las películas incluyendo algunas escenas que considero importante para entender a los personajes, en concreto a Mikael Wiström y Daniel Barrientos.

2.1 Mikael Wiström y su interés por El Perú

Mikael Wiström nació en Estocolmo en 1950. Creció en un país donde las mujeres consiguieron el derecho al voto en 1919, mientras que en Perú se obtuvo en 1955 (RPP, 2018), uno de los últimos países de Latinoamérica en conceder este derecho. Con 15 años, Mikael incursionó en el mundo de la fotografía al conseguir unas prácticas en el periódico local. Lo que lo llevó a convertirse al poco tiempo en reportero y fotógrafo en su tiempo libre.

En la década de los 70, el movimiento feminista en Suecia estuvo presente en los espacios públicos y muchos hombres -aunque no se consideraban feministas- apoyaron dicho movimiento, lo que para la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) en España, sería visto como un “movimiento de hombres por la igualdad” debido a su cercanía y apoyo al movimiento feminista más que por un trabajo de deconstrucción genérica entre hombres. (Bosch et al., 2013: 318).

En esa década de los 70, Wiström era un joven de izquierdas que quería viajar y contribuir al progreso social en el mundo. Le preocupaba la situación de los países colonizados y no es extraño considerando que Suecia en los 60 y 70 era una democracia socialista. Participó en varias demostraciones contra la guerra de Vietnam, como también lo hiciera el socialdemócrata Olof Palme, quien, en febrero de 1968, terminó su discurso expresando su deseo de que la gente rica no use la fuerza y la opresión para mantener sus privilegios, y puso énfasis en la igualdad, paz e independencia:

“We do not wish to have a future where rich people, with the aid of force and oppression, shall guard their privileges. We want to have a world of equality in which people can live. Therefore Vietnam is not far away. Its people are near us. These people must at last be given peace and independence”. (Olofpalme.org., 2023)

Para Wiström, la oposición a la guerra de Olof Palme no era tan radical porque Suecia, al igual que otros países nórdicos, no habían tenido una experiencia colonizadora como otros países

Europeos. A mediados de los 70, Wiström contactó con una ONG francesa, Los traperos de Emaús, que ofrecía programas de voluntariado en países que habían sido colonizados. “Ellos, en Suecia, estaban conectados con el partido maoísta al cual yo pertenecía, entonces yo conocía que había gente allá que tenía las mismas tendencias ideológicas que yo. Tomé contacto con ellos, les pregunté si podían ofrecerme un trabajo” (2021: min. 18). La sede Los traperos de Emaús en Perú, estaba en el distrito limeño de Chorrillos, donde le dieron “una cama y comida suficiente” (2021: min 20).

En 1976, Wiström llegó a Chorrillos, que en ese entonces crecía en el extrarradio de la capital Lima, una zona despoblada que con la migración interna se estaba llenando de viviendas construidas con material precario. “Emaús tenía un proyecto para construir una sala comunal, por eso nos fuimos allá a trabajar. También hacíamos eventos populares con las cosas usadas que recogimos en los barrios más adinerados con nuestro camión. Así que llegué a conectar directamente con la vida popular” (2021: min.22). Cerca de ese lugar, Wiström conoció a la familia Barrientos, quienes vivían “muy cerca de un relleno sanitario o un basural como lo llamaban, cerca de la carretera Panamericana Sur” (2021: min. 21).

Más adelante, Wiström viajó también a los Andes. Siguiendo los proyectos de Emaús, viajó a Andacancha, Andahuaylas, para crear un centro médico. Andacancha era una comunidad que no había sido afectada por la reforma agraria, por eso la Federación provincial de campesinos de Andahuaylas (FERPA) era muy activa. Wiström llegó justo en el momento en el que pudo registrar con su cámara la toma de tierras por parte de los campesinos, una de las últimas durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, artífice de la reforma agraria. Estos viajes hicieron que Wiström conozca el Perú a través de los propios campesinos. Tanto de los que vivían en los Andes como de los que llegaban a Lima, como la familia Barrientos o al padre de Flor Gonzales, uno de los personajes del documental *Tempestad en los Andes* (2014).

Wiström también viajó a otros países latinoamericanos donde fue testigo de movimientos sociales como La Revolución Sandinista, en Nicaragua. Luego regresó a Suecia para estudiar cinematografía. En 1982 se graduó como director de cine en el Instituto Dramático de Suecia convirtiéndose más adelante en director y productor de su propia productora.

Como se ha expuesto, el trabajo cinematográfico de Wiström se centra en el documental. Cuenta con documentales realizados en Suecia y otros países latinoamericanos. En 1989, presentó la película *Exilio*, el relato de una madre sobre una familia salvadoreña refugiada en

Suecia. Sobre Perú, ha realizado cuatro documentales. Su obra más conocida, dada su repercusión, es el documental *Tempestad en los Andes* (2014), que trata del viaje de Josefín, una joven sueco-peruana, para conocer la verdad sobre su tía, Augusta La Torre, quien estuvo casada con el líder del grupo terrorista Sendero Luminoso, que estuvo involucrado en el conflicto interno armado en el que perdieron la vida más de 60 mil personas. En ese viaje por conocer más sobre su fallecida tía conoce a Flor, hija de unos campesinos, quien acusa a la familia de Josefín de haber iniciado el conflicto interno armado en el que murió su hermano, Claudio.

La obra que voy a analizar es la trilogía sobre una familia peruana de migrantes compuesta por las películas: *La otra orilla* (1992), *Compadre* (2004) y *Familia* (2010). La trilogía ha ganado varios premios internacionales como Carlo Vivari, Documenta Madrid, Docs Vancouver, Bratislava international y Karlovy Vary, entre otros. Se ha presentado en salas de cine de países latinoamericanos y europeos¹. Las películas están hechas en español, aunque la segunda película tiene diálogos en quechua entre Daniel Barrientos y su familia en los Andes. Wiström también sale en el documental hablando español con la familia Barrientos. Es esta interacción, sobre todo, el elemento que marca la narrativa de los documentales y donde residen los aspectos temáticos de este análisis.

En una entrevista (Corriente No Ficción, 2021), Wiström reveló que su interés por la vida rural se produjo al conocer el trabajo del fotodocumentalista Sune Jonson. “Él documentaba la vida de esos campesinos en una forma muy poética, pero a la vez muy realista que yo creo que me marcó profundamente en mi mirada estética” (2021: min.14); y que su interés por el Perú nació de su encuentro con el político comunista peruano Hugo Blanco, mientras estudiaba antropología en una universidad en Suecia.

El viaje que realizó a Perú en los 70, marcó de forma profunda a Wiström. Conoció tanto la lucha de los campesinos en los Andes como la realidad de los campesinos en Lima, la capital. A pesar de mantener contacto por cartas con la familia Barrientos, le tomó muchos años plantearse volver a Perú. “Como yo digo al principio de *La otra orilla*, era muy difícil para mí acercarme otra vez y más que nada a la familia de Daniel y Nati porque yo sabía el precio

¹ Al momento de realizar este trabajo, la trilogía -al igual que los otros documentales de Wiström- se encuentra publicada en la plataforma digital Vimeo y es de libre acceso. Es en esta plataforma donde he visto todos los documentales que a continuación analizaré.

emocional. Podía ser muy negativo y muy duro si yo descubría que no había la misma emoción o conexión como antes. ¿Qué iba a hacer? [...] Daniel siempre me preguntaba en sus cartas: ¿Por qué nos has olvidado?” (2021: min. 37).

Sin embargo, Wiström regresó a Perú para filmar su documental siendo consciente de los privilegios de ser un hombre blanco procedente de Suecia. Por un lado, le ayudó ser considerado como una persona neutral: “No juego ningún papel porque no soy peruano [...] Todos los que participan en mis películas en Perú quizá sienten que los peruanos tienen tantos conflictos entre ellos y tantos pensamientos y sentimientos encontrados que no sería posible acercarse de la misma forma” (2021: min. 80). Por otro lado, Wiström contaba con subvenciones suecas lo que le permitió tener los recursos necesarios para realizar sus documentales.

2.2 La trilogía de Wiström

La trilogía trata principalmente sobre la injusticia social y las estrategias de salida de la pobreza de una familia de migrantes peruanos: los Barrientos. En sus películas muestra el recorrido de la familia en diferentes décadas. Wiström ha dirigido las tres películas, pero en la tercera, *Familia*, es co-director junto a Alberto Herskovits, cineasta argentino-alemán. De las tres películas, Wiström aparece físicamente en las dos primeras porque de cierto modo su presencia europea hace un contraste con la realidad peruana. Aparece interactuando con la familia Barrientos tanto como amigo como como director. Por ejemplo, en el segundo documental, *Compadre* está grabando una conversación entre las hermanas Judith y Sandra y de repente Sandra le pide que le dé un consejo a Judith. Entonces la cámara, enfoca a Mikael con los cascos y cargando el micrófono (Fig. 01) para entonces convertirse en un personaje más que participa dando su opinión a Judith. Los pensamientos y reflexiones de Wiström, a través de una voz en off, también forman parte del documental. Son sus pensamientos, dudas, miedos y dilemas lo que lo convierten en otro personaje más como los integrantes de la familia Barrientos en los dos primeros documentales de la trilogía. En su tercer documental, *Familia*, tanto su presencia física como su voz están ausentes para dejar paso a un observador que sólo registra los dilemas de la familia Barrientos con la migración de uno de sus miembros a España.



Fig. 01. Fotograma de *Compadre* (2004).

Wiström pasa de ser director a personaje en el documental.

El primer encuentro de Wiström con la familia Barrientos se da en 1974, cuando Wiström, cámara en mano, se encuentra con una pareja joven en los basurales de Lima: Daniel y Natividad (Fig.02). Ella llevaba a una recién nacida (Sandra) atada en la espalda, de la misma forma que las campesinas en los Andes, y él cojea debido a una polio contraída en la infancia. “No había programas de vacunación en estos tiempos. El nació en el 49 y la vacuna no llegó hasta fines de la década 50” (2021: min.29). Wiström quedó sorprendido con esa joven pareja que tenía que ganarse la vida en dichos medios poco salubres recolectando basura (Fig. 03). “Yo cuento en la película *La otra orilla* que los chanchos que criaban en el basural una vez estaban a punto de matar a Sandra. Los chanchos son peligrosos y atacan y son carnívoros. De vez en cuando dejaban a Sandra en una caja hecha de palos y sacos de basura”. (2021: min.30).

La situación de los cerdos en los basurales que Wiström describe también ha sido recogida en la literatura peruana. Uno de los cuentos más conocidos del escritor Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) es “Los gallinazos sin plumas”, en el que presenta a dos niños que son obligados por su abuelo a recolectar basura dentro de los basurales para alimentar a un cerdo. El abuelo es violento y los obliga a trabajar incluso cuando están enfermos. Un día el perro callejero de los niños muerde al abuelo y él le pega y lo arroja a los cerdos, lo que ocasiona que uno de los niños se enfade y sin planearlo hace que el abuelo caiga al chiquero, donde es devorado por el cerdo. No se sabe si Mikael Wiström leyó este cuento, pero sin duda le causó un gran impacto saber que Sandra podría haber sido devorada por los cerdos.



Fig. 02. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Casa de los Barrientos en los años 70.



Fig. 03. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Nati con su hija Sandra en el basural.

Wiström llega a tener una buena relación con la pareja hasta el punto de que le piden ser padrino de su hija Sandra. Esta invitación generó un conflicto en Wiström, quien sabía que el padrinzago en Perú tenía un peso mucho mayor que en Suecia. Además, pensaba que el motivo era su nacionalidad sueca y la asociación de extranjero con mejor economía. “Se suponía que yo tenía más bien el dinero y tenía capacidad de ayudarles, pero yo en ese tiempo no tenía nada. Ni siquiera tenía una profesión [...] Yo traté de escaparme de la responsabilidad, pero no lo aceptaron” (2021: min.32), dice Wiström, quien años después descubrió que la única razón por

la que le pidieron ser el padrino era porque los Barrientos no conocían a nadie en la capital, Lima.

Es este padrinazgo el motivo del primer documental de la trilogía, *En la otra orilla* (1992), que registra el regreso de Wiström para conocer a su ahijada, ahora ya convertida en una adolescente. En esta primera película, se muestra la vida de dos jóvenes que han abandonado los Andes para empezar una nueva vida en Lima. En la segunda película, *Compadre* (2004), la hija mayor, Sandra, se va a Brasil; mientras que, en la tercera película, *Familia* (2010), es la madre Natividad quien emigra a España. En cada película, Wiström contextualiza los conflictos que hay detrás de las decisiones que toman sus personajes. Es así como presenta el pasado de injusticias en los Andes que los ha condenado a seguir migrando, a seguir buscando una vida mejor, y los conflictos familiares derivados de estas decisiones.

En las películas usa fotografías que tomó cuando Daniel y Natividad trabajaban en los basurales y fotografías que tomó durante la toma de tierras por parte de los campesinos en los Andes. Estas fotografías son en blanco y negro, que es el color que usa para mostrar el pasado en sus documentales y que se contrasta con el presente en color.

Para mí, la presencia de Wiström en las dos primeras películas es enriquecedora porque presenta una masculinidad que contrarresta la masculinidad de Barrientos padre. Nos muestra masculinidades de diferentes entornos geográficos, sociales, raciales, económicos, etc. En el primer documental, Wiström no es solo el amigo que vuelve a Perú, sino que es padre y padrino. Muestra fotos de su hijo, lo vemos conversando con su pequeño, quien contiene su llanto desconsolado al saber que su padre se irá de viaje por varios meses. También lo vemos hablando con su ahijada, preguntándole por sus emociones. No solo graba lo que hace, sino que también lo que piensa, lo que teme, así como lo que desea. Sin darse cuenta, Wiström expone los elementos de su masculinidad, que encaja en la nueva masculinidad que trata de alejarse de la tradicional. En contraste, la masculinidad de Daniel Barrientos pertenece a una masculinidad más tradicional, pero en la que él mismo falla en encajar. Es así como Barrientos no solo tiene que hacer frente a su masculinidad tradicional, sino también a la más progresista de Wiström.

Los diferentes tipos de masculinidad, y las situaciones surgidas en la familia, no permiten a Daniel encajar en ninguna de ellas y, por ello, es relegado a espacios liminales, que en lugar de servir como espacios de reflexión se convierten en espacios de sufrimiento porque revela los límites y la imposibilidad de pertenecer a una sola masculinidad sin pagar un precio.

2.3 Resumen de la trilogía

A continuación, voy a hacer un resumen de las tres películas, en el que voy a incluir algunos diálogos que servirán para el análisis. El resumen incluye fotogramas que muestran escenas de los documentales. Estas son los cárteles de los tres documentales²:

2.3.1 “La otra orilla” (1992)



Fig. 04. Portada de *La otra orilla* (1992)

El documental dura 79 minutos. Empieza mostrando a la familia de Mikael Wiström yendo de paseo en medio de la naturaleza sueca, un verdor típico escandinavo (Fig.05). Lo cual hace un contraste con su llegada a Lima, una ciudad gris, con calles de polvo y casas a medio hacer. Perros sucios que corren libremente entre los basurales donde el humo se confunde con las nubes grises de la ciudad. Wiström regresa a Perú después de 17 años para conocer a su ahijada, Sandra, la primera hija de la familia Barrientos, a quienes conoció en el basural de Mateo Pumacahua en 1974 (Fig. 06).

² Tomado de la web de la productora Månahren Film & TV <https://www.compadre.se/>



Fig. 05. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Wiström con su familia en un bosque en Suecia.



Fig. 06. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Perros callejeros en los basurales.

Wiström busca a la familia Barrientos en el mismo pueblo joven donde los conoció, pero ellos ya no viven allí. “Era nuevo este pueblo joven. Recién estaban invadiendo”, le dice un hombre al que le pregunta por Daniel. Mientras Daniel los busca por las calles de tierra, se encuentra con una celebración (Fig. 07). No queda claro si es una celebración religiosa, pero tiene elementos de una celebración de los Andes, por el traje de colores y por los instrumentos que tocan.



Fig. 07. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Celebración andina en Lima.

Daniel y Mikael caminan juntos por las calles de tierra y se aprecia que ambos cuerpos son diferentes. A Daniel le cuesta caminar debido a la cojera. La familia Barrientos ha crecido, ahora tienen tres hijos: Sandra, Judith y el pequeño Daniel, a quien llaman Danielito. Ya no viven en una choza de esteras en los basurales sino en una casa media hecha con ladrillo que apenas acaban de empezar a construir (Fig. 08). Daniel tiene problemas con sus hijas adolescentes, Sandra y Judith, porque no estudian cómo les gustaría que lo hicieran. Wiström les muestra fotos de su propia familia y las fotos que les tomó a Daniel y Natividad cuando eran unos jóvenes enamorados que terminaron trabajando en los basurales con una recién nacida.



Fig. 08. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Casas de ladrillo del barrio de los Barrientos.

Después de ver las fotos, Wiström y Sandra tienen una conversación en la que ella confiesa que no le hubiera gustado ver esas fotos, porque, aunque sus padres le hablaron sobre esos días en los basurales, ella admite que “nunca me lo imaginé así”. Además, esas fotos contrastan con las de las fotos del hijo de Mikael, lo que despierta sentimientos encontrados en Sandra.

"Cuando uno lo ve [las fotos de los basurales], ve como realmente ha sido, es demasiado doloroso, demasiado triste, sentir... pensar todo eso. Sentí en una parte alegría y en otra tristeza, porque su familia [Wiström], sus hijos, han tenido lo que yo no he tenido, no han pasado lo que yo he pasado. No soy quién para juzgar lo que es la realidad, simplemente el destino, así es, y pienso que hay que aceptarlo como Dios lo manda. No tendría por qué sentir rabia tampoco".

Eso le dice Sandra a Wiström con quien luego llega a establecer una buena relación al igual que el resto de sus hermanos. Por ejemplo, se ve a Mikael jugando a la cometa con Danielito. Pero la relación de Sandra con su padre es tensa debido a lo violento que es. Está disconforme con las notas que saca y le habla de una forma fuerte que Mikael se ve obligado a comentar: “Tú lo pones como una acusación. Yo siento que tu palabra, en muchos sentidos, quizá no es tu intención, pero yo siento que Sandra puede sentirle como una acusación” (min 50.) Pero Daniel sigue recriminando hasta confesar que le pega: “A veces sí, te he pegado, porque yo no puedo contenerme, reviento” (min.52), dice y quiere continuar con el ataque, pero Mikael le pide que “espere”, quiere que Sandra tenga una pausa. “El único problema que yo pienso es el carácter de mi papá. Por eso es que nunca le digo nada. Nunca. Nunca le he dicho nada de lo que quiero, de lo que pienso, ni le he demostrado lo que siento. Nada” (idem), responde Sandra. En lugar de digerir lo que su hija le ha dicho, Daniel decide hablar de la relación que él tuvo con su padre:

“Yo tenía miedo también a mi papá, porque nunca en mi vida como a ella le he hablado. Nunca tuve ese trato. Era reproche. Me escapé de mi casa. ¿Por qué? porque no aguantaba y cuando volví a su lado nunca le decía papá, le decía tío. Y sabes cómo pasaba mis estudios primarios, con zapatos disparejos y nunca comía en la mesa, comía en un rincón de la cocina. Yo era el perro sarnoso de la casa.” (min. 53).

Esa comparación con el perro sarnoso contrasta con lo que sucede con el cachorro de los Barrientos, quien en la siguiente escena es encontrado muerto por Danielito. La abuela hace un agujero y entierra al perro en el jardín.

Los reproches de Daniel no son solo por la relación que tiene con sus hijos, sino por las diferencias económicas. Le molestó que Mikael les sugiriera usar el dinero que les ha dado por participar en el documental para construir una casa. “Yo no lo tomé como una sugerencia sino tú eres el que destina, dispones, le dije a Nati, quien tiene que disponer somos nosotros”, le increpa Daniel. Pero las discusiones por dinero no son solo con Mikael sino también sobre el trabajo de Nati, quien trabaja como empleada doméstica en una casa. Sentados en el comedor hecho de esteras, Nati, Daniel y Mikael hablan sobre el trabajo, mientras Danielito juega y Sandra escucha.

- “Ahora si no está de acuerdo, mala suerte. Tampoco podría estar soportando tanta maña. No puedo. Suficiente he venido sufriendo y seguir en la rutina de antes, no puedo. Si yo vengo renegando, requintando, tragándome todo para mis hijas y seguir en lo mismo, no puedo, explica Daniel.
- Pero supongamos dentro de tres, cuatro años tus hijas van a vivir otra vida, ellas ya van a estar estudiando, trabajando y quizá también van tener sus novios. (Sandra sonríe)
- Sí, y no les digo que no. Y eso se los he dicho a ellas. Van a tener todos esos derechos que les corresponde porque yo no soy nadie. Mi exigencia es que ellas lleguen a ser algo. Eso nada más.
- Lo que te digo es que eso va a abrir posibilidades, caminos. Ustedes no van a tener que dedicarse tanto tiempo a eso.
- Es lógico que mañana, más tarde tienen que formar su hogar.
- Entonces yo digo que para Nati también va a abrirse posibilidades que no hay ahora
- ¡Deja!, interrumpe Nati para que Danielito pare de hacer lo que está haciendo fuera de cámara.
- Te vas a quemar, -le explica Mikael a Danielito quien responde con un: Quema, ¿por qué quema? Mikael continúa hablando con Daniel- Tú también tienes experiencia, tú has trabajado en esas casas, sabes cómo es. Pero, sin embargo, yo hago esos trabajos y hago valer mi trabajo. - Yo hago valer mi trabajo, dice Daniel
- Ella también, dice Mikael.

- Ella no hace valer su trabajo.

- ¿Cómo que no hago valer mi trabajo?, pregunta Nati.

- Por decirte, nomás. Desde hace meses atrás has venido trabajando por una paga muy baja, ni siquiera te daban para pasaje, ¿y tú qué hacías? Caminabas y caminabas por no querer gastar pasaje. Ellos no eran conscientes y tú lo sabías. Cuando a mí me preguntan por un trabajo, yo pongo el precio de ese trabajo porque yo sé lo que vale y lo que voy a hacer. Yo no puedo decir lo voy a hacer a tu voluntad. No puedo, porque entonces yo no soy nada. Quiere decir que no hago valer mi trabajo, ni a mí mismo.

- Pero si yo pensara así como tú .-explica Nati- Es verdad que quizá yo estoy cobrando muy poco por el trabajo que hago, pero si yo pensara así rotundamente como tú, los dos nos sentaríamos acá y entonces?

- Entonces quiere decir que tú trabajas mal para cobrar menos.

- No, no se trata de eso y tú lo sabes, responde Nati

- No sé, no sé cómo trabajas tú. No sé cómo trabajas tú, pero yo sé cómo sudo, es por eso que yo pongo precio a mi trabajo.” (min. 63).

Daniel está empeñado en que Nati gana poco porque no hace valer su trabajo. Mikael intenta explicarle que no es tan fácil porque si ella pide más buscaran a otra que cobre menos: “Si tú vas a un trabajo y te pagan cinco, pero si ella exigiría ocho, le diría que entonces prefiere a otra persona.” Nati intenta explicarle que ella lo acepta porque “los chicos comen todos los días” y le pregunta que si tanto él sabe del valor de su trabajo por qué no se ha establecido. “Porque a la gente no le gusta dar más” (min. 76). “Ya, pues, ¿entonces? Ese mismo problema voy a tener yo” (Idem), le contesta Nati. En la siguiente escena se ve a Daniel caminando en la ciudad y se interesa por un anuncio de trabajo en Australia. Mientras camina por las calles de Lima un plano abierto muestra como le cuesta caminar, su cojera hace que sus pasos sean más lentos.

Casi al final de la película hay un enfrentamiento entre Daniel y Mikael, porque Daniel siente que Mikael está usurpando su posición:

“- Hay motivos que me incomodan. Tu estadia. La primera semana la pasé más o menos normal, pero la segunda no, porque era como si tú tratabas de invadir, de quitarme lo que es mío, mi principio, mi sistema.

- ¿Cómo de qué forma?

- Allegándote más a mi familia, a mis hijas. Como tratabas de conquistar [a mi familia] de hacerle llamar la atención hacia ti. Yo me sentía a un lado. Me ha fastidiado. Me daba ganas de decir que te fueras a la misma m....”.

- Mira tú me dijiste una cosa cuando estábamos mirando la televisión en tu dormitorio, porque ahí estaba Danielito también. Danielito se acercó hacia mí y estaba mirando televisión en mis brazos. Entonces tú como en broma me dijiste: Estás usurpando mis derechos. Pero yo sentí que no era en broma. Era verdadero. Tú sentiste que...

- Por un momento sí lo sentí. Por decirte, el Dani trata de alejarse un poco más de mí, ya no juega como antes, ya no me dice sus bromas pesadas. Más se concentra en ustedes. ¿Cómo puedo sentirme bien en ese momento? ¿Me podría sentir tranquilo? ¿Por qué ustedes son más blancos que yo o tal vez sean más alegres o Dios sabe por qué? Y si yo estoy afligido y renegón, tengo mis motivos.

- Sí, yo sé. - contesta Mikael y luego sigue- No conozco a tus hijas. Yo tengo de alguna manera que conocerlas. Judith es bastante tímida, no se acerca fácilmente y a Sandra yo quiero conocerla para después tener una relación que pueda seguir existiendo, aunque no estoy aquí. Disculpa, pero yo soy así. Yo no quiero nada malo con eso.

- Para mí no es suficiente. Se ven cosas horribles. Yo no quiero eso.

- Soy el padrino de Sandra, ¿tú no confías en mí?” (min. 68).

Este diálogo muestra muy bien el rol que Daniel cree que debe de tener ante un hombre que no conoce, porque lleva 16 años sin ver a Mikael y cree que como padre no debe ser “tranquilo o pacífico o es cohibido”, porque podrían aprovecharse de él. Lo que le preocupa a Daniel es lo que le pueda pasar a sus hijas:

“- ¿Pero, qué dicen tus hijas?

- Con su presencia de ustedes, mis hijas se quedan contentas. Y se van a quedar lo más triste que puedan quedarse. Mierda... Ustedes no entienden lo que uno quiere.

- Sí, yo entiendo, pero no sé cómo portarme, Daniel. ¿Qué voy a hacer? Disculpa. Yo no entiendo cómo comportarme de otra manera. Yo puedo restringirme, por supuesto, y no voy a decir nada más porque ya he dicho lo que he pensado.

- ¿Tú sabes lo que haría si le pasa algo a mis hijas?

- Yo sé. Sé que tu familia lo significa todo.

- Si le pasa algo. Te juro que ...Quiero que mis hijas sean respetadas lo máximo. Yo no soy como creen, yo tengo mi forma, mi sistema de ver a toda mi familia, mi grupo. A mí no me importan los que me rodean. Lo que me interesa es lo que yo mantengo.

- Yo lo veo. Lo aprecio porque ustedes han creado un hogar, un sitio con calor en el que me gusta estar.

- Ellos están contentos con ustedes, después de que se van a ir se sentirán tristes. El Dani no sé cómo se irá a quedar. Lo siento Mikael.” (min 72).

Dani llora y le pide perdón, pero le dice que tenía que decir lo que sentía. Después de esta discusión la película termina con la familia Barrientos caminando en la playa junto con Mikael. “La desigualdad corrompe las relaciones, todo tipo de relaciones humanas. Y si la desigualdad es atroz -así como es en el mundo- por supuesto las relaciones se vuelven atroces” (2021: min.53), reflexiona Wiström cuando le preguntan sobre éste documental.

2.3.2 “*Compadre*” (2004)



Fig. 09. Portada de *Compadre* (2004)

Este segundo documental de casi una hora y media (85 min.) se realiza doce años después del primer documental y treinta años después de que Wiström y la familia Barrientos se conocieran. Wiström empieza el documental mostrando el caos del transporte público en Lima. En ese caos, presenta a Daniel conduciendo un mototaxi, un transporte bastante peligroso tanto para el conductor como para el pasajero; mientras Mikael conduce un coche.

La familia Barrientos ha crecido. Ahora son tres hijos adultos y un pequeño, Natnael. Sandra, Judith y Daniel (hijo) buscan encontrar sus caminos, porque ninguno se siente realizado. La pobreza sigue siendo un factor presente en la familia Barrientos. Lo que lleva a Sandra a tomar la decisión de irse de Perú y probar suerte en Brasil. Pero antes de irse de viaje deciden visitar el pueblo de donde viene su padre, Daniel Barrientos.

Al principio del documental Wiström nos cuenta en su propia voz la antesala de este documental: “Todo comenzó en Perú, hace 30 años. Fue en el basural de Mateo Pumacahua, en Lima. Me preguntaste qué estaba haciendo allí con mi costosa cámara. Me contaste que los cerdos del basural habían tratado de comerse a tu hija recién nacida. Retorné a Suecia. Nos mandábamos cartas, pero tuvieron que pasar 16 años para que yo volviera”. Su voz se mezcla

con imágenes en blanco y negro tanto de las fotos que él tomó en 1974 (Fig. 10) como de su primer documental *En la otra orilla*.



Fig. 10. Fotograma de *Compadre* (2004)
Daniel Barrientos recolectando basura.

Después de esa introducción en retrospectiva, nos presenta a Daniel y Natividad Barrientos sentados frente a la cámara, le hablan a la cámara como si fuera Wiström, porque es él quien está filmando y es aquí donde apenas a los tres minutos del documental se revela cómo se encuentra la relación entre ellos:

- “¿Te acuerdas cuando alguna vez salimos los dos a Chorrillos a tomar algo? Te acuerdas que tú decías a la gente: Señores, mi hermano, por mi hermano vine de lejos para buscarlo y lo encontré.”, dice Barrientos sentado al lado de su esposa frente a la cámara.
- “Y?”- responde Wiström, a quien no vemos porque está detrás de la cámara- ¿Qué piensas?”, le pregunta para solo ver como Barrientos se queda sin palabras y empieza a llorar.

Le sigue la voz en off de Wiström, que nuevamente se mezcla con imágenes del primer documental:

“Entiendo tus dudas sobre mis palabras de hermandad. Tú esperas que yo sea tu apoyo, pero yo me siento impotente. La maldición de la pobreza siempre amenaza nuestra amistad. Perdóname, Daniel. Pero de golpe sentí mucho temor. Temor a las

obligaciones. Temor a ser un hipócrita. Dame tiempo, Daniel. Quisiera viajar a tu pueblo, en la sierra. Tú no has estado allí desde que tenías siete años. Los pueblos en la sierra. Hace mucho tiempo estuve allí. Jamás lo olvidaré. Tu padre te llevó de allí a la ciudad cuando todavía eras un niño. Daniel nuestros destinos se enlazan, desde que yo soy el padrino de tu hija Sandra y compadre contigo” (min 4.).

Mikael consigue viajar con Daniel Barrientos y sus tres hijos adultos, Nati tiene que quedarse en Lima trabajando. Si bien en varias escenas, Wiström ya había mostrado en planos amplios como Daniel cojea, es aquí en medio de la naturaleza montañosa que se hace más evidente lo difícil que es para Daniel moverse libremente. Muchas veces necesita que lo ayuden a bajar o subir de las cuestas y a caminar dentro de la vegetación.



Fig. 11. Fotograma de *Compadre* (2004)
Daniel se encuentra con su tía en los Andes.

En medio de las alturas, se encuentra la choza donde aún vive la tía abuela de Sandra (Fig. 11). Una mujer quechuahablante que tiene una alimentación a base de patata y queso, la misma que Daniel Barrientos recuerda haber tenido de pequeño. Para Sandra es duro ver de dónde viene su padre, reconocerlo como un emigrante que tuvo que huir para encontrar qué comer. Ahora es ella quien repite sus pasos. Tiene que dejar a su familia para encontrar un lugar que le provea una mejor economía a su familia.

Es en este viaje que Wiström recuerda sus días como fotógrafo, cuando viajaba registrando la lucha de los campesinos por el acceso a la tierra en los 70 (Fig. 12): "Las montañas, la sierra, los pueblos, yo también estuve allí hace mucho tiempo, los campesinos lucharon por sus tierras

contra los terratenientes, yo recorría los pueblos con mi cámara. Nunca antes un hecho me había conmovido tanto", dice Wiström quien llora al contarle a Sandra y Judith las pericias que tuvo que pasar en las montañas y como los campesinos lo ayudaron pese a sus propios problemas familiares (Fig. 13):

“¡Gente tan fuerte! Y cuando me encontré con tu papá [le dice a Sandra] en el basural, él tenía algo de eso también y tu mamá también. Yo de vez en cuando siento una pena que tu mamá no esté cerca de nosotros en este momento, porque tiene que trabajar. Ella carga [con] las necesidades económicas de la casa, es una mujer tremenda. Yo la admiro muchísimo y creo que ustedes lo tienen [la fuerza]. Yo lo veo en ustedes. La decisión tuya de irte a Brasil viene de tus padres, la fuerza que tú tienes" (min. 67).



Fig. 12. Fotograma de *Compadre* (2004)

Wiström en los Andes en la década de los 70.

En este documental, la presencia de Wiström nuevamente sirve para mostrar el contraste de las realidades de haber nacido en Perú o en Suecia. El acceso al dinero se presenta como injusticia e incluso pone en riesgo la amistad de Wiström con Barrientos, porque Barrientos exige una compensación económica para salir en el documental. “Daniel, aquí estamos otra vez, en el callejón de las injusticias. ¿Podemos seguir juntos? Quizá tengas derecho a reclamarme todo mientras que no seamos iguales”, reflexiona Wiström en el documental. De esta forma, visibiliza como ya lo mencionara en una entrevista (2021) que mientras no haya igualdad, las relaciones no podrán darse entre iguales.

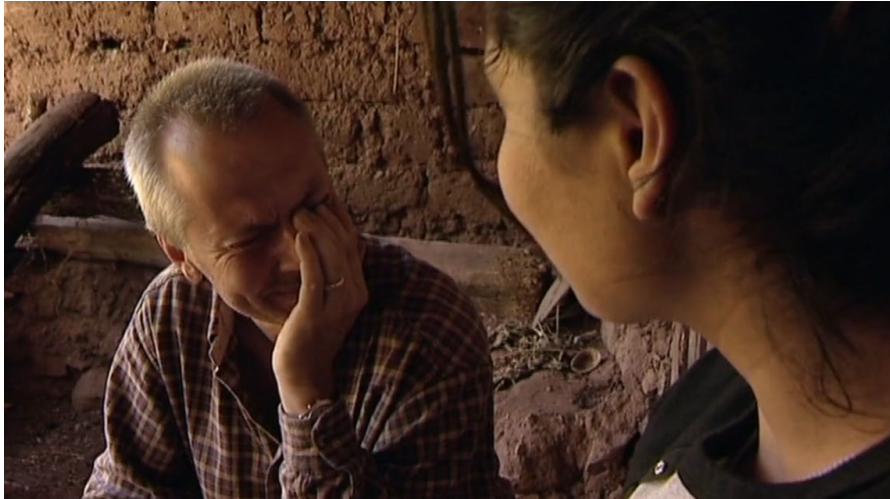


Fig. 13. Fotograma de *Compadre* (2004)
Wiström llora al recordar su viaje a los Andes en los 70.

Mikael está agradecido con Daniel por dejarle hacer el documental. Hasta llega a considerar que ha sido el codirector, porque él decidía que se grababa y que no:

- “Tú sabes una cosa que me impresionó bastante de ti -y que te agradezco-, porque me permitiste... Porque cuando nosotros estábamos hablando fuerte, discutiendo, tú permitiste que yo filmara. Tú tenías un coraje de dejar pasar esas cosas frente a la cámara. Me quedé bastante impresionado. Como que tú estabas pensando: Tengo que discutir esa cosa con Mikael; por otro lado, tengo que dejar que estén filmando esa cosa porque es bueno para la película. ¿Tenías ese doble pensamiento en tu cabeza?
- Un poco, claro. Bueno, si esto sirvió de algo, bien. Gracias a Dios
- Pero en ese sentido, tú también dirigías la película. ¿Me explico? (min. 71)

Mikael cambia de tema y le pregunta por Sandra, si la va a extrañar a lo que Daniel solo contesta “sí”, para luego reflexionar:

“Van a llegar sin nada y para tener algo van a pasar, Dios sabe. ¿Cinco años? No sé. ¿Y cómo será en ese entonces la situación? Tienen un hijo, tienen que luchar por él primero. La lucha va a ser fuerte, si aquí nomás es duro, allá más: El idioma, la costumbre y eso. (min. 73)

Se acerca el momento que Sandra tiene que viajar y no quiere que su familia vaya a despedirle a la agencia prefiere que se despidan en la casa, pero la madre quiere hablar con Sandra en el taller porque al parecer el padre tiene otros planes.

- “¿También quiere ir mi papá? No, no, mamá, ni si les ocurra. Yo ya he dicho, ya he hablado con mis hermanos.
- ¿Pero has hablado con tu papá? A tu papá no le has dicho, a él.
- No, yo a mi papá no, porque generalmente yo siempre las cosas las hablo contigo. Yo dije bien claro que nos despedimos aquí en la casa y de allí nada más. ¿Tú crees que va a ser fácil verlos a ustedes allí? (min. 77).

Esta conversación muestra que Sandra sigue teniendo la misma relación con su padre que la que tenía durante el primer documental donde contó que a su padre no le contaba sus sueños ni sus deseos. Cuando llega la hora despedirse es doloroso para ella y para su padre. Se abrazan y lloran, se susurran cosas de lo que se puede escuchar: “Cuídate mucho. Ruego a Dios que te ayude con...” y un “Gracias por todo...”. El hijo pequeño, Natnael los separa porque se sorprende al verlos abrazos, y no entiende por qué “¿Tú por qué no lloras?”, le pregunta a la madre. “Porque soy más fuerte”, le dice y el niño repite en todo de broma: “Ah, mi mamá no llora, es más fuerte”.

El documental acaba con los hermanos llorando, viendo como su hermana se va en el taxi. Wiström mezcla imágenes de los Barrientos en el primer documental, cuando Sandra era una niña, con las fotos de los padres de jóvenes en el basural. En *Compadre*, Wiström nuevamente recurre a vincular el presente con el pasado. La migración del padre se contrapone con la migración de la hija. Expone cómo la situación económica de Perú sigue llevando a que la gente a dejar el lugar en el que creció, donde su familia está. Pasó en los 70 con Daniel Barrientos y en el 2000 se repite con Sandra Barrientos. Y en ese contexto de migración es donde se destaca la masculinidad.

2.3.3 “*Familia*” (2010)



Fig. 14. Portada de *Familia* (2010)

En este documental, Winstöm sigue ahondando en los motivos de la migración en Perú. Después de 31 años de vivir juntos, Natividad tiene que dejar a su familia para emigrar a España. Ese viaje afecta a toda la familia. Su hija Judith, que sigue viviendo con los padres después de haberse separado de su pareja, es la que se encarga de cocinar y cuidar a su hermano pequeño Natnael mientras su padre trabaja de mototaxista. Su hermano tiene problemas con su pareja. Natividad se enfrenta a la dura vida de migrante, regresa a Perú para casarse con Daniel, pero lamentablemente no se puede quedar junto a su familia.

A diferencia de las otras dos, este documental está co-dirigido entre Mikael Wiström y Alberto Herskovits. Quizá por ello, la presencia de Wiström es ausente. Aunque él mismo Wiström dijo en una entrevista que en sus películas él quiere discutir sobre las relaciones de países del norte y del sur, de países colonizados y colonizadores. En ese sentido, España “reemplaza a mi presencia por la presencia de Europa” (2001: min. 68).

La película empieza mostrando el mar nublado y a Daniel viendo el horizonte. Su mototaxi lo espera al lado del malecón. Luego se ve a Nati cogiendo el transporte público para recoger a su último hijo, Natnael, en el colegio de primaria mientras reflexiona sobre su decisión de viajar.

Ella aún recuerda los días en los que no podía darle de comer a los que ahora son sus hijos adultos. “A veces no había que dar de comer a los hijos. Es eso lo que siempre se me viene a la mente. A pesar de haber trabajado en la basura, que también ha sido duro, lo que yo más recuerdo ha sido eso” (min. 3:30). Ella no es la única que recuerda la dura situación que han vivido. Judith, la segunda hija también lo recuerda:

“La vida que tuvimos los tres hermanos no fue bonita. Que siempre vistiéramos así, con ropa regalada. No había color en esa casa. Solo era madera vieja, cartones sucios y adentro no había muebles. Mi mamá nunca, por trabajo, nunca pudo estar pendiente de nosotros, nunca iba al colegio, nunca nos enseñaba tampoco las tareas porque ella no había terminado de estudiar y no sabía qué decir. Mi papá siempre estaba detrás de la hija mayor, con Sandra. Para nosotros a esa edad de 13, 14 años era super violento, un papá estricto, que nos metía los estudios con cuchara, con cucharón, con todos los utensilios, con correa, con lo que encontraba. Yo lo miraba a mi papá. ¿Qué le llevaba a hacer eso? Siempre nos decía. Ustedes tienen que ser mejor. Y nosotros tanto escuchábamos eso que creo que he escuchado: peor, peor”. (min. 4).

El hijo de la familia tiene problemas con su pareja. Al parecer es violento como el padre y le gusta tomar, como se ve en la fiesta de despedida de Nati. La madre le dice que “las cosas no se solucionan golpeando”. (min. 15) y el padre le da un sermón:

“Cuanto tú tomas, te pones ridículo, muy negativo y eso es pésimo. Es horrible. Con esa actitud tú te ganas problema, vas a pelear, al pelear avientan duro. O de repente viene y vas a hacer problema con tu pareja y vas a estar peleando y a causa de eso a mí me vas a perjudicar, me vas a mortificar: No solo a mí, sino a tu propio hijo. Esa no es la forma. Hasta a mí me hiciste sentir muy mal. Tienes que medirte, cuidarte mucho ahora más que nada (min. 15).

Antes de que Natividad viaje, Daniel la lleva a un locutorio, aquí también se ve cómo Daniel, debido a su cojera, tiene que apoyarse de Nati para lograr subir las escaleras. Allí le enseña a usar internet y el correo electrónico. Al poco de llegar a España, Nati se da cuenta de que es mucho más duro de lo que se imaginó. No siente que tenga las fuerzas para seguir el ritmo de trabajo del hotel. La velocidad a la que deben de cambiar camas y arreglar habitaciones es mucho para ella. Vive dividida, añorando regresar a Perú. Sin embargo, cuando piensa que su sueldo ayudará a darle una mejor vida a su hijo decide continuar. Tiene momentos en los que

duda, pero sus compañeras la animan a seguir y a cumplir con su sueño. Consigue cambiar de trabajo y se convierte en una empleada doméstica.

Mientras tanto es su hija Judith quien se encarga de las labores domésticas en Perú. Cocina y le sirve la comida a su padre mientras espera en el sofá o en la mesa. Él no ve el trabajo doméstico que su hija realiza, por el contrario, le dice que debe de buscar trabajo fuera de la casa:

- “¿Sabes lo que significa trabajar en moto? Mil veces preferiría hacer otro trabajo que estar sentado en la moto. Con lo que trabajo alcanza a las justas para comer. Aún todavía tienes tiempo. Ahora más que nada, que no está tu mamá, tienes que ponerte pilas. Tú eres quien tiene que salir a buscar trabajo. Yo no puedo conseguir más. ¿Si me pasa algo?”, dice con la voz partida y llora.
- “Más trágico eres tú,” contesta Judith.
- “Estoy desesperado porque estoy mal”
- “Ándate a verte”
- “¿Cómo voy a ir? ¿Con qué dinero? ¿Crees que yo tengo dinero?” (min.26).

Los trabajos domésticos son invisibles para Daniel, quien cree que son actividades naturales de las mujeres. En una de las conversaciones por teléfono, Nati le pregunta qué va a cocinar para su cumpleaños. “No sé qué vas a cocinar tú. Tú eres la que siempre cocina” (min.52), le contesta Daniel. Daniel no se ha hecho cargo de los cuidados durante la ausencia de Nati y eso es lo que Judith le cuenta a su madre cuando regresa.

- “Cuando tú te fuiste yo tomé la responsabilidad de todo. De repente, mi papá, mis hermanos no lo veían así, pero me sentí muy mal. De repente, nadie lo notó porque tenían que aparentar. Por eso me dediqué a escribir.
- Sabía que iba a ser triste, duro, pero no creí que a ti te iba a afectar tanto.
- Yo tampoco, mamá. Yo solamente sentí todo. Pero al mismo tiempo, estaba tranquila por ti, porque estabas descansando de todo esto, de los mismos problemas, de la rutina, de todo.
- ¿Y tú nunca conversaste con tu papá, lo que realmente sentías?

- Yo tenía que estar fuerte. Yo le he visto a mi papá llorar. Cuidar y atender. Es lo que he hecho siempre.” (min. 74).

Nati empieza a sospechar que Daniel tiene tratamientos diferenciados para los hombres y mujeres y por primera vez la vemos contestarle a Daniel y recriminarle que él siempre quiere que las cosas se hagan a su manera:

- Ese es tu gran defecto. Que tú quieres que las cosas se hagan como tú quieres. Ese siempre ha sido tu defecto que nunca has querido aceptar.
- ¿En qué? ¿A ver, dime en qué forma?
- Por ejemplo, cuando digo que tiene que hacer algo Nata, me dices: no, no déjalo, así nomás. Sabes perfectamente que ...
- No, es que tú tienes que decir...
- Cuando habla lisuras, que es lo que yo te digo
- Yo con mis dos hijas he sido muy drástico. Lo sabes muy bien.
- Entonces ahí hay preferencia, no es que ...
- Si yo he sido drástico ha sido por muchos motivos. Ahora a este chico no lo voy a tratar igual de como he tratado a mis hijas.
- Yo no te digo que le pegues. No te digo que le maltrates, pero enséñale. Edúcalo. Enséñale. Enséñale las cosas.
- Yo le he hablado y le he hablado. Le he hecho miles de cosas. Todo el tiempo. Yo he sido mamá completamente de él.
- Pero es así. No eres el único. Gente profesional que se dedican a sus hijos...
- Anda oye.
- Sino que tú nunca has querido aceptar eso.

Esta es la única película, en la que se ve a Daniel jugando con uno de sus hijos. Con Natnael salen a hacer volar un cometa y van a la playa a jugar en la arena, cosas que no se vio hacer con

sus otros hijos. Daniel y Natividad se casan en los Andes, pero la alegría dura muy poco. Aunque Nati ha dicho que “no hay nada igual que estar en tu tierra con tu familia”, se la ve nuevamente sentada en un avión en la escena final de la película.

Wiström refleja así una realidad de la migración transcontinental. Sandra se fue a un país limítrofe, Brasil, pero la madre se ve obligada a cruzar el Atlántico y poner un océano de por medio entre su familia y ella. Con estos tres documentales Wiström muestra la realidad de una familia peruana, sus dificultades económicas y sociales a través de cuatro décadas. Una familia que encuentra en la migración una forma de salir de la pobreza en la que ha nacido. Estas tres películas le sirven a Wiström para entender la realidad peruana, las injusticias sociales, políticas y económicas. Él ha viajado tanto en el interior de Perú como en la capital, conoce la realidad del campesinado desde que empezaron a luchar por recuperar sus tierras, hasta que se vieron obligados a dejarlas, incluso a huir para encontrar un futuro mejor. Por otro lado, el papel protagónico del padre hace reflexionar sobre lo que es la masculinidad en esos contextos de cambio y dificultad.

3 Marco teórico

En este trabajo voy a usar dos teorías que considero importantes para entender la masculinidad y sus fronteras. La primera es la teoría de género, y su aporte a la discusión sobre la construcción de la masculinidad. La segunda teoría es la teoría de los bordes poéticos porque permite entender las fronteras culturales y sus límites.

3.1 Teoría de género y masculinidades

En 1949, la filósofa y teórica francesa, Simone de Beauvoir, escribió en su libro *El segundo sexo* (1949) que la mujer no nace sino se hace. Con esa frase puso en evidencia que el sexo no tiene ninguna relación con los roles, reglas y/o comportamientos que las personas son obligadas a cumplir según el sexo con el que nacen. En esta obra analizó la condición de la mujer en la sociedad y cómo a través de diversos mecanismos la mujer ha sido relegada históricamente a un estatus de inferioridad frente al hombre. Por ello, para Beauvoir, la mujer era el otro, el segundo sexo, mientras que el hombre era el primer sexo lo que se veía reflejado en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Esta obra es, sin duda, el cimiento de la teoría de género, que es un marco conceptual que busca poner en evidencia que existe una diferencia entre sexo y género. Mientras lo primero se relaciona con lo biológico, lo segundo se refiere a esa construcción social que se ha hecho de lo femenino y lo masculino.

“La noción de género surge a partir de la idea de que lo “femenino” y “masculino” no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Por género se entiende, como decía Simone de Beauvoir, “lo que la humanidad ha hecho con la hembra humana”. Es decir, todas las normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos, capacidades y hasta carácter que se han exigido que tuvieran las mujeres por ser biológicamente mujeres. Género no es sinónimo de sexo.” (Varela, 2005: 181)

En este trabajo voy a usar el término género como esa construcción social que incluye normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos y capacidades tanto físicas como mentales que se exigen a los hombres y a las mujeres por haber nacido con el sexo hombre (cromosomas XY) y mujer (cromosomas XX). Dentro de esa construcción que considera que lo femenino y lo

masculino tienen atributos opuestos que supuestamente se complementan dentro de una cultura heteronormativa patriarcal:

Tabla 1 – Femenino y masculino

Femenino	Masculino
Débil	Fuerte
Pasivo	Agresivo
Espacio privado	Espacio público
Casa	Calle
Tareas del hogar	Tareas fuera del hogar
Emoción	Racionalidad
Dependencia	Independencia
Responsabilidad	Irresponsabilidad
No tomar riesgos	Tomar riesgos
Obedecer	Liderar
Cuidar	Ser cuidado
Compartir	Competir

Según la teoría de género, la sociedad patriarcal demanda que los hombres sean masculinos y para ello deben distanciarse de todo lo femenino. Según Reguant (1996, citado en Varela, 2005: 177), el patriarcado:

“Es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas;

de los viejos sobre las jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible.”

Es esta masculinidad patriarcal, que enaltece lo masculino y subordina lo femenino, la que se ha denominado masculinidad hegemónica (Connell, 2005; Bourdieu, 1998). Esta masculinidad busca el control y poder sobre lo femenino. Lo cual afecta directamente a las mujeres, pero también a los hombres que no ejercen los mandatos masculinos o que asumen, por una u otra circunstancia, algunos comportamientos femeninos.

La discusión sobre la masculinidad ha llevado a que sea abordado desde diferentes aspectos y que se hable de una masculinidad plural. Según la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE), “el movimiento de hombres por la igualdad (profeministas en su acepción inicial) surgió a principios de los años setenta en los países nórdicos, por cercanía principalmente al movimiento feminista” (Bosch et al., 2013: 318). No se puede decir que el concepto nueva masculinidad haya nacido en los setenta, pero sí que la discusión sobre el rol de los hombres en la sociedad se empezara a cuestionar. Desde entonces la discusión se ha extendido a diferentes países y a diferentes campos.

En los 90 aparecieron diferentes trabajos como el del sociólogo australiano Michael Flood, quien en su artículo *La sexualidad de los hombres heterosexuales* describe “la construcción de la heterosexualidad, examinando asuntos tales como la masculinidad, la identidad, la intimidad, el consentimiento y el placer” (Ídem). En 1995, Connell presenta su libro *Masculinidades*, en el que identifica cuatro tipos de masculinidad: 1) la hegemónica, que es la que se considera la norma, asociada al poder y dominación, que tiene atributos como la fuerza física, la agresividad, la heterosexualidad y la racionalidad. 2) La subordinada, una masculinidad que se desvía de la hegemónica como por ejemplo las masculinidades homosexuales o transgénero. 3) La cómplice, que se beneficia de la masculinidad hegemónica, aunque no la ejerza. 4) Finalmente, la marginalizada que se refiere a la “autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante” (2005: 80), dejando fuera a otras masculinidades debido por ejemplo a clase social, raza y/o etnia.

En el mundo mediático, otro tipo de masculinidades se han hecho eco en los últimos años; como por ejemplo, la masculinidad tóxica o masculinidad frágil. Es en este ámbito mediático, donde la masculinidad ha empezado a tener representación. En el 2015, se presentó el documental *The Mask you live in*, de la directora Jennifer Siebel, que forma parte del proyecto The Representation Project que en 2011 presentó *Miss Representation*. En esta última exponía cómo los medios de comunicación y la cultura contribuyen a la baja representación de mujeres en posiciones de poder e influencia en Estados Unidos” (2024a). En ese entonces, las mujeres solo ocupaban el “7,4% de las directivas de FORTUNE 500 y eran el 21% de todos los directores, productores, escritores, cámaras, editores que trabajaron en las 250 películas más taquilleras de los Estados Unidos (Ídem)”. Mientras que en *The Mask you live in*, la directora “sigue a niños y hombres en su lucha por permanecer fieles a sí mismos, mientras negocian con la estrecha definición de masculinidad en Estados Unidos” (2024b). En su página web aseguran que “los chicos en Estados Unidos son más propensos a ser diagnosticados con trastornos de conducta, prescripciones médicas, abandono escolar, beber en exceso, cometer crímenes violentos y/o quitarse la vida.” (Ídem).

En el 2021, el documental británico *Beyond men and masculinity* hecho por el proyecto The future is human(e) continúa con la exploración de la masculinidad, “explora las expectativas de la masculinidad y los efectos que ellos tienen en el comportamiento de los hombres.” (2024). Al igual que The Representation Project, lo que busca es que el documental sea usado para “facilitar discusiones sobre la vergüenza, la rabia, la transmisión del patriarcado y crear un diálogo sobre el poder, las relaciones y la diversidad en las expresiones de género” (Ídem). Ambos documentales buscan generar espacios de debate sobre la construcción de la masculinidad. Tanto *The Mask you live in* como *Beyond men and masculinity* han sido incluidas en la plataforma de Netflix, una de las plataformas streaming más conocidas en el mundo.

En este trabajo voy a usar el término masculinidad hegemónica y tradicional, porque su definición es clara y aceptada en el espacio público. De hecho, muchos hombres a día de hoy se sienten identificados con ese tipo de masculinidad o ansían llegar a incorporarlo a sus propias vidas. Uno de los últimos casos más mediáticos³, han sido las declaraciones de Harrison

³ El discurso se produjo el 11.05.2014. Dos días después se abrió una petición en Change.org para que Kansas City rompiera los lazos con el jugador. Diez días después, más de 224 mil personas habían firmado esa petición.

Butker⁴, jugador estrella de la Liga Nacional de Fútbol de Estados Unidos, conocido en inglés como NLF por sus siglas en inglés, quien dijo en su discurso en el Benedictine College que la realización de las mujeres está en servir al marido y a los hijos. Para él, la mujer debe estar dentro de la casa -espacio privado-, mientras los hombres deben estar fuera -en el espacio público-. Estas declaraciones no son un caso aislado en Estados Unidos, donde las encuestas muestran que los jóvenes se han vuelto más conservadores, como lo revela un estudio realizado por Pepin y Cotter⁵. Mientras en 1994, sólo el 42% estaba de acuerdo en que era mejor para la familia que el hombre fuera el proveedor económico y la mujer se quedara en casa; en el 2014, el porcentaje subió al 58%. Lo mismo sucedió con el porcentaje que pensaban que el hombre debe de tomar las decisiones importantes de la familia. En 1994, era del 30% y subió al 40% en 2014. La cifra era más alarmante si solo les preguntaban a los hombres. Mientras en 1994, el 83% de los hombres jóvenes rechazaba la idea del hombre como único proveedor económico de la familia; en 2014 cayó al 55%. Esto demuestra que los hombres jóvenes entre 18 y 25 años en el 2014 eran más conservadores que sus pares en 1994.

Es por ello, que considero que el término masculinidad tradicional o masculinidad hegemónica son todavía útiles. Usaré ambos términos de forma indistinta porque contienen los mismos elementos. Además, considero que esta masculinidad tiene unas fronteras definidas que permite visibilizar el cruce de fronteras. Debo de admitir, que me parece fascinante que el término masculinidad se haya multiplicado. Cuando el feminismo empezó a discutir el rol de la mujer en la sociedad no hubo una multiplicación de la feminidad⁶, sino que lo que se pretendía con el término era visibilizar las consecuencias que traía para las mujeres. Sin embargo, cuando la masculinidad entra al análisis, se elige ampliar el término y se crean diferentes tipos de masculinidad como parte de su re-construcción, más que de-construcción. Ello se debe a que la masculinidad sigue estando asociada al poder, e incluso va más allá, representa la norma como lo explica Varela:

⁴ El discurso completo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-JS7RIKSaCc>

⁵ Tomado del artículo “*Do Millennial Men Want Stay-at-Home wives?*”. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/03/31/opinion/sunday/do-millennial-men-want-stay-at-home-wives.html>

⁶ Léase: feminidad tóxica, feminidad frágil, etc.

“[L]a masculinidad como concepto ha permanecido oculta porque ha creado la ilusión de que el hombre habla y actúa en nombre de la humanidad. Ésta es la razón por la que históricamente, parecía que lo *raro*, lo *analizable*, lo que *había que definir y estudiar* era lo “femenino” puesto que lo “masculino” se consideraba lo *normal*, la *norma*, lo *no cuestionable*.” (2005: 324).

Sin embargo, como se ha explicado antes, la construcción de la masculinidad no deja ileso a los hombres. Dentro de esa construcción de lo normal y/o de la norma, convierte a los hombres tanto en verdugos como en sus propias víctimas. Para Bourdieu, “los hombres también están prisioneros y son víctimas de la representación dominante” (citado en Varela, 2005: 322).

El otro concepto que voy a usar en este trabajo es la nueva masculinidad, que como hemos visto busca cuestionar de forma directa la ideología detrás de la masculinidad hegemónica. Es esta nueva masculinidad la que se alinea con una igualdad entre hombres y mujeres. Lo que se busca es que ciertos comportamientos dejen de ser asociados a lo femenino y que se les reconozca como parte de cualquier ser humano. Por ejemplo, para Lozoya es importante:

“explicar a niños y jóvenes que ser hombre no impide ser dulce, sensible o cariñoso y enseñar a los niños a atender sus necesidades domésticas y a compartir responsabilidades en el hogar. Enseñarles a cuidar y no sólo a proteger a los demás. Ayudarles también a reconocer el dolor y las angustias, a expresar sentimientos y pedir ayuda, a buscar apoyo y consejo. Aclararles que no necesitan demostrar que son fuertes, valientes... y que tampoco es realmente importante no serlo demasiado. Y decirle que la heterosexualidad no es sinónimo de masculinidad ni motivo de orgullo, ya que en el mejor de los casos sólo es la expresión de la orientación del deseo sexual. Insistirles en que hay que pedir permiso para tener contactos sexuales y aceptar las negativas. Porque no es cierto que un no es un *quizás* y un *quizás*, un *sí*, si insisten.” (citado en Varela 2005: 332)

La nueva masculinidad no solo busca que los hombres conecten más con ellos mismos, con su cuerpo, sino que una igualdad entre hombres y mujeres es el ejercicio real de la democracia, como lo menciona Seidler:

“En la medida en que los hombres aprendan a mostrar más abiertamente su vulnerabilidad, aprenderán a reconocer que no es un signo de debilidad, sino una muestra de valor. Cuando los hombres jóvenes aprendan a ser responsables íntimos en

sus relaciones con cualquiera de los dos sexos, aprenderán a saber qué es lo que les importa en la vida. Aprenderán a apreciar el amor mientras luchan por una mayor justicia en las relaciones entre los sexos dentro de una sociedad más democrática.” (citado en Varela 2005: 333).

En este trabajo usaré las dos masculinidades y las voy a diferenciar de la siguiente forma⁷:

Tabla 2 – Diferencia entre masculinidad hegemónica y nueva masculinidad

Masculinidad hegemónica	Nueva masculinidad
Jefe de familia	La pareja como responsable de familia
Asocia el cuidado a lo femenino	El cuidado es compartido
Rechazo/ menosprecia lo femenino	No hay rechazo/ menosprecia a lo femenino
No puede llorar	Puede llorar
No puede hablar de emociones	Puede hablar de emociones
No puede ver a la mujer como igual	Puede ver a la mujer como igual
Espacio privado para la mujer	Espacio privado para hombres y mujeres
Espacio público para el hombre	Espacio público para hombres y mujeres
Uso de violencia	Uso de diálogo

Personalmente, me encontré con el término *nueva masculinidad* mientras tomaba el máster de Feminismo y Género (2015-1017) en la Universidad Complutense, en Madrid, España, y cuando trabajé en un programa de radio feminista donde entrevisté a grupos de hombres que cuestionaban la masculinidad patriarcal y promovían una nueva masculinidad en España. Es así

⁷ No se trata de una lista exhaustiva, sino de una funcional para mi análisis ya que podrían encontrarse más aspectos para ambas masculinidades.

como conocí diferentes colectivos de hombres por la igualdad como AHIGE, EMAKUNDE, HETERODOXIA, y pude seguir el trabajo de los españoles Luis Bonino, Txema Espada, Erick Pescador y el sueco Peter Szil, entre otros.

En este trabajo encuentro la nueva masculinidad en el personaje de Mikael Wiström, quien aparece en los dos primeros documentales y la masculinidad hegemónica en el personaje de Daniel Barrientos, que aparece en los tres documentales. Lo que me interesa es saber qué pasa con sus masculinidades y si están dentro de las fronteras que las contienen, para ello quiero usar la siguiente teoría de los bordes poéticos y la liminalidad que a continuación voy a explicar.

3.2 Bordes poéticos y liminalidad

Me interesa el término bordes poéticos y liminalidad porque permiten visibilizar los límites de la masculinidad, los espacios entre ellas y las posibles negociaciones para navegar entre ellas. Según Friedman (citado en Schimanski & Wolfe, 2007:9), bordes poéticos:

“Es un conjunto de estrategias para analizar los cruces exitosos o fallidos de las fronteras institucionales, nacionales o genéricas. Dichos cruces suelen, quizá siempre, invitan una ocasión para la historia o narración. El espacio a través del cual los personajes se mueven y en el que suceden los eventos - el espacio de ubicación y acción en la historia- es el lugar de encuentros, de cruces de frontera y de encuentros culturales.”⁸

La identidad del ser hombre o ser mujer pasa por un proceso fronterizo, tanto a nivel personal como colectivo. En este trabajo, los bordes poéticos son los bordes que separan tanto la femineidad de la masculinidad, como la masculinidad hegemónica de las nuevas masculinidades. Para Susan Lanser (citado en Schimanski & Wolfe, 2007:12):

“Los textos, al igual que los cuerpos, representan el sexo, el género y la sexualidad, y es la interacción de estas categorías, las formas en que convergen y divergen de manera

⁸ Mi traducción. Original: “Border poetics is a set of strategies for analyzing the successful or failed crossings of institutional, national, or generic borders. Such crossings usually, perhaps always, call forth an occasion for story or narration. The space through which characters move and in which events happen-the space of location and action within the story-is the site of meetings, of border crossings, and cultural encounter”

normativa y transgresora, lo que puede producir lo más interesante para la narratología”⁹.

Lo que más me interesa de los bordes poéticos -aplicados al género- son los espacios intermedios o liminales, esos espacios que pueden ser usados para la reflexión, la resistencia y/o la transformación. Para la psiquiatra Shinoda Bolen (TEDx Talks,2019), los espacios liminales se producen en momentos de crisis, donde no se puede volver al estado en el que se estuvo y no se sabe a dónde se va, como sucedió durante la pandemia del COVID. Para ella, los espacios liminales son un regalo, los ve como espacios para la *psyche* donde se puede reflexionar sobre lo que cada persona realmente desea, sin intervención de los deseos que la sociedad impone. Para este trabajo es relevante, porque la sociedad crea expectativas de género y las limita con sus fronteras basadas en el sexo y género.

Me interesa como las fronteras se manifiestan, a través de barreras o de puertas para el tránsito. Para Larsen (2007), la manifestación se da porque el borde tiene dos lados: Un borde que está “entre” y un borde con dirección “a”. Para Larsen, los bordes:

*“involucran al menos dos niveles interdependientes: un nivel de manifestación y un nivel de condiciones, cada uno de ellos con dos aspectos que producen su interdependencia. En el nivel de manifestación hay una oposición entre el límite como barrera y como puerta, en el nivel de condición hay una oposición entre las condiciones de existencia y las condiciones de interacción.”*¹⁰ (2007:05).

Por otro lado, las condiciones tienen que ver con “teorías del por qué y cómo las manifestaciones están allí”¹¹ (Larsen, 2007: 03). En el caso de las masculinidades, la masculinidad tradicional está basada en una ideología patriarcal; mientras que la nueva

⁹ Mi traducción. Original: "Texts, like bodies, *perform* sex, gender, and sexuality, and it is the interplay of these categories-the ways in which they converge and diverge in normative and transgressive ways-that may yield the most interesting for narratology" (Lanser III: 127).

¹⁰ Mi traducción. Original: “...involve at least two interdependent levels - a level of manifestation and a level of conditions, each of them with two aspects that produce their interdependence. On the manifestation level there is an opposition between boundary as a barrier and as a gate, on the condition level there is an opposition between conditions for existence and conditions for interaction.”

¹¹ Mi traducción. Original: “The *conditions* would have to do with theories of why and how the manifestations are there...”

masculinidad se basa en la ideología de la igualdad, que busca una masculinidad más igualitaria entre hombres y mujeres. Esta teoría me ayudará a discutir cómo las diferentes masculinidades interactúan en términos de barreras y puertas, y cómo les afecta en su estar en el mundo.

Según Schimanski and Wolfe “se ha escrito poco sobre las fronteras personales del cuerpo a medida que crean roles de género y conciencia de género dentro de los sujetos fronterizos” (2007:12). Hasta el momento, solo he encontrado un par de trabajos sobre una masculinidad liminal. Uno de ellos es el realizado por Sun (2014) que analiza la masculinidad de un personaje literario en la novela de Richard Selzer (2009):

En su trabajo, Sun (2014) reconoce diferentes estereotipos de masculinidad y encuentra que el personaje principal de la novela, Sloane, está ubicado liminalmente entre dichos estereotipos debido al cruce de “fronteras visibles o invisibles en los contextos conscientes de género y raza de la profesión médica y el ejército en tiempos de guerra en Corea”¹² (2014:85). Dentro de sus conclusiones figura el castigo como resultado del paso de fronteras.

Los personajes que voy a analizar tienen una masculinidad con fronteras. Las fronteras no son rígidas, sino que pueden ser cruzadas y son estos espacios liminales los que también me interesa analizar. Según el antropólogo Turner (citado en Sun, 2014:87), “las entidades liminales no están ni aquí ni allá; están entre las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, la convención y la ceremonia”¹³. Por ende, bordes poéticos y la liminalidad son términos importantes para el análisis de este trabajo.

¹² Mi traducción. Original: “... visible or invisible borders in the gender and race conscious contexts of medical profession and military in wartime Korea...”

¹³ Mi traducción. Original: “As anthropologist Victor Turner observes, “liminal entities are neither here nor there; they are betwixt and between the positions assigned and arrayed by law, custom, convention, and ceremonial” (1969, 95).”

4 Análisis

Hay que recordar que este análisis que voy a realizar se basa en las obras de Mikael Wiström. Esto quiere decir que es la perspectiva e interpretación de Wiström las que se muestra en las imágenes. Los documentales no tienen un guión donde los personajes memorizan lo que tienen que decir, sino que actúan libremente dejando al documentalista grabar todo lo que sucede. En *Compadre* (2004), Wiström llega a decir que Daniel Barrientos es como un codirector de la película porque dejó que filmara incluso situaciones muy personales que normalmente no hubiera querido que saliera fuera de la intimidad del hogar. Este agradecimiento confirma que Daniel se mostró tal y como era y que dio su consentimiento sobre qué se filmaba y qué no.

Aunque el objetivo de Wiström con estos documentales era discutir sobre las injusticias sociales, para mí su obra dice mucho sobre cuestiones de género que debieron llamarle la atención también. Es el caso de la masculinidad; es decir el rol y función del hombre en el contexto de una familia peruana como la de Barrientos. Obviamente, diferente del propio contexto sueco de Wiström. Evidencia que existen diferentes formas de ser hombre y que ellas se ven afectadas por la situación de su entorno que responde a factores históricos, políticos, económicos, personales e incluso físicos.

Por ello, en este trabajo voy a analizar a dos personajes: a) Mikael Wiström que aparece en los dos primeros documentales de la película. Para diferenciar sus roles, me referiré a Mikael cuando se trate del personaje y a Wiström cuando me refiera al director. Hago esta diferenciación porque, aunque los tres documentales son historias contadas por el director Wiström, es importante separarlo de su rol como amigo y padrino que es el que quiere presentar cuando interactúa como otro personaje más en los documentales. b) El otro personaje es Daniel Barrientos a quien solo llamaré Daniel. Existe el hijo de Daniel Barrientos, a quien llamaré Danielito en el primer documental, porque todavía era un niño y es así como lo llama el padre, aunque a veces también lo llama Dani; pero durante el segundo y en el tercero documental me referiré a él como Daniel hijo.

El análisis se hará por temáticas y no por documentales. Es así que cada tema agrupa lo que sucede en la trilogía en su conjunto. En total, he encontrado tres temáticas. Empezaré por el cuerpo, que incluye tanto lo físico como lo emocional, luego seguiré con la representación de la paternidad y terminaré con la percepción de lo femenino.

4.1 El cuerpo y las masculinidades

Según la masculinidad tradicional, el cuerpo del hombre debería ser fuerte, sano y autosuficiente, pero Daniel no lo tiene. Su cuerpo se sale de los límites de la masculinidad tradicional, sin que Daniel pueda hacer nada para resolverlo. En las tres películas, Wiström muestra cómo la cojera de Daniel lo limita para acceder a algunos lugares. Por ejemplo, en *La otra orilla* (1992), cuando Mikael y Daniel se encuentran, caminan en medio de una calle sin asfalto, solo tierra. El plano abierto muestra la diferencia de los dos cuerpos: Daniel cojea, mientras Mikael camina sin problemas (Fig.15).



Fig. 15. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Reencuentro de Wiström y Barrientos después de 17 años.

Daniel es una persona de baja estatura, tiene la piel morena y rasgos indígenas, lo que afecta su vida en la capital peruana, Lima, considerada una ciudad con un alto nivel de discriminación racial y social. El desplazamiento de su lugar de origen a un nuevo espacio sitúa al cuerpo de Daniel en un territorio con convenciones y prejuicios diferentes. No le es fácil encontrar trabajo y menos con la discapacidad que tiene. Tampoco le es fácil conseguir una vivienda. Al igual que muchas personas que llegaron de los Andes se ve obligado a vivir en el extrarradio de la capital, un lugar que no cuenta con los servicios básicos. No hay carreteras, ni calles, lo cual afecta su movilidad.

Connell explica que “la masculinidad a través del desempeño corporal significa que el género es vulnerable cuando no se puede mantener dicho desempeño; por ejemplo, como resultado de una discapacidad física” (2205: 54). Wiström nos presenta una masculinidad vulnerable en el cuerpo de Daniel debido a esta discapacidad, que limita su forma de estar en el mundo. En

Compadre (2004), cuando Daniel va a visitar a sus familiares a los Andes, después de 40 años, necesita un bastón para caminar, su cojera le afecta la movilidad en territorios agrestes. No se puede mover de forma independiente. No es un hombre completo. Es un hombre que necesita ayuda de varias personas para bajar algunas cuestas. Su hijo Dani se convierte en su apoyo y guía. Daniel no puede solo (Fig. 16). Es imperfecto. Es dependiente. Con estas características se aleja de la masculinidad hegemónica a la que cree pertenecer. La dependencia, desde su punto de vista, está más relacionada con lo femenino. Wiström lo presenta en ese cruce de fronteras.



Fig. 16. Fotograma de *Compadre* (2004)

Daniel Barrientos necesita ayuda de su hijo para andar por los Andes.

En *Familia* (2010), cuando Daniel lleva a Nati a un locutorio para enseñarle a usar internet, necesita que ella lo ayude a subir las escaleras para llegar a dicho lugar (Fig. 17). Lo que muestra que físicamente necesita de una mujer para movilizarse. Lo mismo sucede cuando le enseña a su hijo pequeño, Nata, a volar un cometa (Fig. 18). Aunque su cuerpo es pequeño, Daniel necesita de su hijo para subir unos pocos peldaños. En todos los años que han pasado, no ha logrado una mejora en su movilidad debido a problemas económicos. Daniel no logra pasar la frontera en la que los hombres son fuertes, sanos y autosuficientes. Su cuerpo dependiente lo sigue dejando fuera de la masculinidad hegemónica.



Fig. 17. Fotograma de *Compadre* (2004)
Daniel necesita ayuda de Nati para subir las escaleras.



Fig. 18. Fotograma de *Compadre* (2004)
Daniel necesita ayuda de su hijo, Nata, para subir las escaleras.

El cuerpo es importante para los hombres porque “las capacidades corporales de los hombres trabajadores *son* su activo económico, son lo que ponen en el mercado laboral”¹⁴ (Connell, 2005: 55). A Daniel le cuesta encontrar trabajo. Cuando Mikael y Daniel se conocen -antes de grabar los documentales-, Daniel trabaja recogiendo basura. En el primer documental, Daniel no tiene trabajo; en el segundo y tercer documental, trabaja como mototaxista, que es un trabajo

¹⁴ Mi traducción. Original: “The constitution of masculinity through bodily performance means that gender is vulnerable when the performance cannot be sustained - for instance, as a result of physical disability.”

mal remunerado. Muchos ambientes laborales utilizan el cuerpo de los hombres hasta cansarlos y cuando un hombre no tiene una fuerza física suficiente, “amenaza con la pérdida de ingresos o el mismo puesto de trabajo”¹⁵ (Connell, 2005: 55). Según este crítico, la única forma de compensarlo sería a través de aumentar o adquirir nuevas habilidades, pero Daniel no cuenta con ninguna formación ni tampoco tiene acceso a ella. En ese sentido, le toca depender del trabajo de Nati, quien empezó como él trabajando en los basurales, pero luego pasó a ser empleada doméstica. Primero en Perú y luego en España, como se ve en los documentales de Wiström.

En contraste a Daniel, el cuerpo de Mikael es sano, atlético y autosuficiente. Por ejemplo, puede ayudar a su familia a moverse por el bosque (Fig. 19), como se ve al inicio del primer documental. Posteriormente, en ese mismo documental se le ve corriendo por las calles llenas de tierra del barrio de Daniel (Fig. 20). Tener una buena salud tiene un impacto en su paternidad porque puede remar un barco con su hijo, dar un paseo en el bosque con su familia, montar en su bicicleta con su hijo en Suecia.



Fig. 19. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Mikael ayuda a su pareja a cruzar el río.

¹⁵ Mi traducción. Original: “...the decline of strength threatening loss of income or the job itself..”



Fig. 20. Fotograma de *La otra orilla* (1992)

Mikael sale a correr en el barrio de Daniel.

Correr o montar en bicicleta son actividades limitantes para un cuerpo como el de Daniel, quien necesita de apoyo para moverse en los andes, o simplemente para subir escaleras. Mientras el cuerpo de Mikael tiene la capacidad de movimiento y de conexión con su entorno, el cuerpo de Daniel refleja una desconexión porque el movimiento diario se convierte en una lucha constante.

El cuerpo no es solo lo físico sino también lo emocional. La masculinidad tradicional es sobre todo emocionalmente restringida. Le pide a los hombres que repriman sus emociones y muestren control y sean racionales en todo momento, como Daniel intenta hacerlo. De allí la forma de intención lógica que Daniel quiere tener al hablar con sus hijas. Por ejemplo, Daniel le dice a su hija qué hacer para resolver los problemas de pareja, mientras que Mikael habla de emociones. No solo quiere saber las emociones de Judith sino que se permite expresar cómo siente su relación: “Ayer, sentí que ustedes estaban bien”, le dice a Judith, quien aclara que los buenos momentos solo suceden pocas veces. “¿Eras más feliz en Huaripampa que en otro sitio?”, le pregunta. Mikael no tiene miedo a decir lo que siente y se interesa por la felicidad de Judith, por eso quiere saber dónde se sintió feliz. No le dice qué hacer cómo lo hace su padre. Ni afirma tener la solución a los problemas de Judith.

La nueva masculinidad permite a los hombres mostrar sus emociones, que reconozcan “el dolor y las angustias, a expresar sentimientos y pedir ayuda, a buscar apoyo y consejo” (Varela 205: 332). En los dos primeros documentales, Mikael se presenta como un hombre que puede mostrar las emociones: Lloro por encontrarse con la familia Barrientos después de mucho

tiempo; se emociona al ver a Danielito, porque reconoce en ese niño a su propio hijo viviendo una vida tan distinta. Lloro por recordar a los campesinos que se encontró cuando subió a los Andes por primera vez en la década de los 70. Mikael no cubre sus lágrimas, las expone porque para la nueva masculinidad, valiente no es quien no llora, sino quien expresa sus emociones. Por eso, cuando Sandra le pregunta qué siente al saber que su padre se plantea no continuar con el segundo documental, Mikael le dice:

- “¿No lo ves?, le responde con la voz entrecortada.
- Sí, aparte de dolor, de tristeza
- Angustia también -responde con una voz casi quebrada- Es como tus cosas también. Las cosas no van como uno quiere y hay que seguir de todas maneras.”
(*Compadre* 2004)

En el lado opuesto, se encuentra Daniel, quien intenta por todos los medios no llorar. Prefiere enfadarse y no tiene problemas en reprocharle cosas a Mikael, pero llega un momento en el que no puede más con la rabia y llora. Como sucede en *La otra orilla* (1992), cuando siente que Mikael no lo comprende: “Ustedes no entienden lo que uno quiere”. Se cubre las lágrimas porque no deberían de estar allí. Porque mostrarlas afectaría su noción de masculinidad. Aquí puede verse su situación de personaje liminal. Se ha ido fuera de los límites de la masculinidad hegemónica que le ha enseñado que los hombres no lloran.

También hay llanto de dolor y de despedida como cuando se despide de Sandra como se ve en *Compadre* (2004). En *Familia* (2010) también se le ve llorar cuando le pide a la hija que busque trabajo (Fig. 21). Es solo al llorar que se atreve a decir que está mal de salud: “Es que estoy desesperado, porque estoy mal”. Es el llanto el que pone a Daniel fuera de los límites de la masculinidad hegemónica. Lloro y pierde el control de lo que quiere decir. Pero más que una traición a su masculinidad, el llanto muestra su humanidad, muestra ese intento por conectar con esas emociones que el patriarcado le niega a los hombres. El llanto es un espacio liminal porque presenta a Daniel en una situación de crisis o conflicto interno. Se aleja de la masculinidad hegemónica, pero intenta evitar el cruce a una nueva masculinidad.



Fig. 21. Fotograma de *Familia* (2010)

Daniel llora al hablar con su hija Judith.

A pesar de que la masculinidad de Mikael es una masculinidad más abierta e igualitaria, no le permite comprender del todo otras masculinidades. Mikael es un hombre cis, blanco, heterosexual, más alto que Daniel, tiene una buena forma física, ha crecido en Suecia, vive allí con su mujer y su hijo. Mikael es consciente de las diferencias de países colonizados y colonizadores, de las diferencias de los países del sur y del norte, pero sus conocimientos no le atraviesan el cuerpo. Es decir, no sabe en carne propia lo que significa ser un hombre como Daniel, por eso le cuesta entenderlo, aunque lo intenta: “...pero no sé cómo portarme, Daniel. ¿Qué voy a hacer? Disculpa. Yo no entiendo cómo comportarme de otra manera...” (*La otra orilla*, 1992), le dice a Daniel.

El cuerpo de Mikael le permite gozar de privilegios y acceder a mejores oportunidades económicas y laborales. Muchos hombres que tienen un cuerpo como el de Mikael no son conscientes de que por el simple hecho de tener un cuerpo sano gozan de una ventaja sobre hombres que tienen una discapacidad como Daniel. Actualmente, los hombres siguen midiendo su masculinidad basándose en el cuerpo: altura, fuerza, musculatura, color de piel, entre otros.

En este primer análisis sobre el cuerpo, se puede ver como la discapacidad de Daniel lo lleva a un espacio liminal que afecta su relación que tiene con sus seres queridos: no puede moverse como quiere, no puede acceder a un trabajo que sostenga a la familia, no cuenta con un cuerpo que le permita realizar diferentes actividades lúdicas con sus hijos, etc. Lo que hace que su pareja termine yéndose a España, siendo de alguna manera dejado “solo”. Situación que puede comprenderse como negativa respecto a su masculinidad hegemónica. Vivir bajo las reglas de

una masculinidad hegemónica además tiene un impacto en el plano emocional. La negación del llanto le niega la humanidad a muchos hombres. Muchos hombres se sienten solos, callan, no comparten la carga que llevan porque la masculinidad tradicional los ha castrado emocionalmente. Con la promesa de ser jefes les ha quitado la humanidad. Por otro lado, para los hombres que tienen privilegios, les puede costar conectar con la realidad de otros hombres, como le sucede a Mikael que no puede entender del todo a Daniel.

4.2 La paternidad y las masculinidades

El término *patriarcado* significa gobierno de los padres y ha sido utilizado para exponer que el padre es la autoridad de la familia, es el jefe, el dueño del patrimonio que incluye a la mujer, los hijos y los bienes de la casa. (Bosch et. al.,2013:262). Daniel se siente el dueño de la familia, que tiene el deber de mandar y corregir. Muchas veces a través del golpe el comportamiento de sus hijas. Es decir, sigue los mandatos de la masculinidad tradicional o hegemónica.

En los dos primeros documentales, Wiström muestra a un Daniel Barrientos que usa la violencia contra sus hijas adolescentes. “A veces sí, te he pegado, porque yo no puedo contenerme, reviento”, dice Daniel a su hija Sandra en *La otra orilla* (1992). Mientras que en *Familia* (2010), es Judith, la segunda hija, quien habla de la violencia de su padre: “Para nosotros a esa edad de 13, 14 años era super violento, un papá estricto, que nos metía los estudios con cuchara, con cucharón, con todos los utensilios, con correa, con lo que encontraba. Yo lo miraba a mi papá. ¿Qué le llevaba a hacer eso?”.

Según Connell (2005), los hombres se sienten justificados al usar la violencia debido a la ideología de supremacía. Es el uso de la violencia lo que crea terror y con ello busca crear autoridad. En este caso quiere crear límites sobre lo que Sandra debe hacer y las notas que debería de sacar. Daniel no sé da cuenta que el ejercicio de su masculinidad patriarcal está creando una barrera aún mayor entre él y su hija, quien se niega a contarle nada: “No le cuento nada de lo que quiero, de lo que pienso, ni le he demostrado lo que siento. Nada” (*La otra orilla*, 1992). El vínculo padre-hija es inexistente debido a una paternidad basada en la violencia que legitima la masculinidad hegemónica.

Esta masculinidad violenta, por otro parte, tiene su origen en la herencia familiar que recibe Daniel. En los dos primeros documentales, cuando Daniel se enfada con sus hijos les cuenta sobre la dura infancia que tuvo. “Me escapé de mi casa porque no aguantaba y volví a su lado,

pero nunca le decía papá, le decía tío”, cuenta en *La otra orilla* (1992). La masculinidad hegemónica se basa en la jerarquía. Un ejemplo claro es el ambiente militar, donde los puestos altos mandan a los puestos bajos/ inferiores. Dichos puestos aceptan las órdenes con la esperanza de que algún día suban de puesto y puedan mandar a otros. Esto es lo que sucede con Daniel, quien -cuando se convierte en adulto- repite los pasos de su padre. Ahora es él quien ejerce una violencia de la que renegó cuando era niño. Al haber crecido en una sociedad patriarcal, solo espere su turno para ejercer violencia.

En la construcción de Daniel-niño y Daniel-hombre, y del paso de no-padre a padre, ha habido un espacio liminal que considero se podría haber usado para tomar consciencia del impacto que tuvo la violencia en su infancia y reflexionar sobre el tipo de paternidad que él quería tener con Sandra, la primera hija de la familia. Es la falta de reflexión en los espacios liminales, lo que empuja a Daniel a aferrarse a la masculinidad hegemónica que heredó. Esa que le promete que se convertirá en jefe de familia, en el líder del hogar quién puede ser violento porque todo lo que está en la casa, incluido la pareja y los hijos, le pertenecen. No tiene consciencia de esto quedándose en la parte conflictiva de la liminalidad. Por eso no se observará un cambio patente, aunque lo intente más adelante¹⁶.

La migración es otro aspecto que afecta la masculinidad de Daniel en lo que a la paternidad se refiere. Recuérdese que es hijo de padres campesinos y viajó a Lima cuando tenía siete años. Los procesos de migración impactan significativamente en las personas, creando en muchos casos conflictos identitarios. Pero hay una diferencia en el impacto según el género. “Las mujeres están mejor equipadas que los hombres para manejar la melancolía post transgresión y otros efectos negativos del desplazamiento a través de las fronteras”¹⁷ (2007:19). Por ejemplo, Schimanski y Wolfe (2007) comentan que en las películas turco-alemanas “los hombres se sientan amenazados por el cruce de frontera y expresan su impotencia a través de la ira verbal, la violencia física” (Ídem).

¹⁶ En *Familia* (2010), Daniel reflexiona sobre lo violento que fue con sus dos primeras hijas y dice que no quiere ser violento con su hijo pequeño, Nata. Prefiere el diálogo antes que los castigos físicos. Sin embargo, explica que lo hace porque ha tenido que ser madre y padre para Nata, y no porque haya habido un cambio en su tipo de paternidad.

¹⁷ Mi traducción. Original: “...woman are better equipped than men to handle post-transgression melancholy and other negative side effects of displacement across borders.”

Considero que no es solo el cruce de frontera lo que hace que los hombres sean violentos, sino que es la masculinidad hegemónica la que autoriza el uso de la violencia cuando la identidad de la masculinidad se pone en peligro. En el caso de Daniel, él viajó a Lima buscando un futuro mejor que no encuentra. Su discapacidad física, la discriminación racial y las propias dificultades económicas ponen en riesgo su identidad masculina. Es así que a través de la violencia trata de mantener una masculinidad heredada y que a su vez heredará su hijo mayor, quien en el segundo documental (*Compadre*, 2004) se ve que tiene problemas de violencia en su propia familia.

Frente al tipo de paternidad que ejerce Daniel, se encuentra la paternidad de Mikael, quien desde un inicio deja claro que para él ser padre es conectar, dialogar, hablar de emociones y contener el dolor de los hijos. *La otra orilla* (1992) empieza mostrando a Mikael teniendo una conversación con su hijo después de haber dado un paseo por el bosque. “Me vas a hacer mucha falta”. “Tú también me vas a hacer mucha falta”, le contesta a su hijo quien no puede contener el llanto. Una masculinidad hegemónica o machista hubiera usado frases de “No llores”, “Los niños no lloran”. Pero la nueva masculinidad niega ese tipo de comportamientos castrantes. Por el contrario, Mikael le pregunta “¿Quieres viajar conmigo?”. Abraza a su hijo sin juzgarlo ni pedirle que haga nada (Fig. 22), solo lo contiene y cuando se calma le explica por qué tiene que viajar y que ha esperado hasta que el niño sea grande para realizar este viaje.

La nueva masculinidad de Mikael responde a los movimientos sociales y políticos en Suecia, donde ya está establecida desde hace muchos años. El movimiento feminista, como se indicó antes, jugó un papel importante en la discusión sobre los roles de género, lo que llevó a que los hombres también asumieran una nueva forma de pensar respecto a sus roles. Obviamente, el estado del bienestar de los países nórdicos favoreció esta situación.



Fig. 22. Fotograma de *La otra orilla* (1992)

Wiström consuela el llanto de su hijo.

Cuando Mikael se encuentra con la familia Barrientos le muestra fotos de cuando Daniel y Nati trabajaban en el basural pero también las fotos con su hijo en Suecia: fotos del hijo de Mikael riendo, pescando, remando en un barco, imágenes de Mikael montando en bicicleta con su hijo en el bosque, etc. Padre e hijo están haciendo actividades lúdicas y pasándolo bien juntos. Daniel Barrientos no tiene fotos de sus hijas felices pasando tiempo con él. Wiström contrapone dos imágenes: la foto de Mikael con su hijo sonriente en un barco en un lago (Fig. 23) y luego la foto de Dani, Nati y Sandra en el basural, donde han encontrado una muñeca sin cabeza, que será el juguete de Sandra (Fig. 24).



Fig. 23. Fotograma de *La otra orilla* (1992)

Wiström rema en un barco con su hijo.



Fig. 24. Fotograma de *La otra orilla* (1992)
Una muñeca de la basura como juguete de Sandra

Por otro lado, la forma de hablar de Daniel y Mikael también es diferente. Mikael no tiene miedo de hablar de emociones, ni de expresarlas tanto con su hijo como con la familia Barrientos. Como se ha dicho en el punto anterior, Mikael se muestra emocionado al encontrarse por primera vez con Danielito, el hijo pequeño de los Barrientos. Quiere conocer a los hijos de Daniel, sobre todo a su ahijada Sandra. No duda en pasar tiempo con ellos y preguntarle por las cosas que les interesa, lo que hace que los hijos de Daniel quieran pasar más tiempo con él. Muchas de las preguntas que realiza a los miembros de la familia Barrientos es para conocer los sentimientos. Este puede ser uno de los motivos por el que los hijos de Barrientos quieran pasar más tiempo con Mikael, lo que ocasiona un enfrentamiento entre Daniel y Mikael.

“Estás usurpando mis derechos”- le increpa Daniel- “Tú tratabas de quitarme lo que es mío, mi principio, mi sistema”. “Tratabas de conquistar [a mi familia] de hacerle llamar la atención hacia tí. Yo me sentía a un lado. Me ha fastidiado. Me daba ganas de decir que te fueras a la misma m...”, le reprocha. “El Dani se aleja, solo se concentra en ustedes, ¿Cómo puedo sentirme en ese momento? ¿Me podría sentir tranquilo? ¿Por qué ustedes son más blancos o tal vez sean más alegres o Dios sabe por qué? Y si yo estoy afligido y renegón, tengo mis motivos”. Con este reproche Daniel pone en evidencia que su masculinidad no funciona para relacionarse con su familia; pero que la masculinidad de Mikael sí lo consigue. Se pregunta qué tiene la masculinidad de Mikael que atrae a su familia. Daniel se pregunta si es porque Mikael es blanco y alegre.

Su dilema muestra la complejidad de la masculinidad, porque no existe una sola masculinidad; la raza, la situación económica, política y social afecta la construcción de la masculinidad. De los dos aspectos que Daniel plantea, sólo podría controlar una de ellas: la alegría. Sin embargo, su masculinidad, la hegemónica, no permite los sentimientos por considerarlos atributos femeninos. Esta confrontación con la nueva masculinidad de Mikael revela un espacio liminal que Daniel manifiesta como un conflicto, pero que desaprovecha para reflexionar acerca de su paternidad. Si bien es cierto que alcanza a visibilizar algunas diferencias entre su paternidad y la de Mikael no consigue analizar cómo cambiar para que su familia quiera pasar más tiempo con él. Justifica que ser “renegón” es parte de su identidad. Encontrarse con la masculinidad de Mikael solo le genera sufrimiento porque revela que su masculinidad no hace feliz a su familia ni a él mismo. Es decir que ve el otro lado de la frontera, pero no es capaz de cruzarlo.

El tercer documental, *Familia* (2010), muestra a un Daniel con tres hijos adultos y un hijo pequeño, Natnael, al que llaman Nata. Puede observarse que su rol de padre ha cambiado. El documental muestra a un padre que no es violento y a diferencia de los dos documentales anteriores, en éste se le ve pasando tiempo lúdico: van a volar cometas y pasan tiempo en la playa (Fig. 25). Se ve a un niño sonriente, igual de sonriente que el hijo de Mikael en el primer documental. Aquí se aprecia una puerta por la que Daniel entra a la nueva masculinidad: un padre que quiere pasar tiempo de calidad con su hijo. Padre e hijo tienen momentos en que los dos sonríen (Fig. 26).



Fig. 25. Fotograma de *Familia* (2010)
Nata saluda a su padre mientras juega en la playa.



Fig. 26. Fotograma de *Familia* (2010)

Daniel sonríe al ver a su hijo contento jugando en la playa.

Pareciera que Daniel ha reflexionado sobre quién era y quién no quiere ser. De hecho, en una discusión con Nati, le dice que él ya no quiere ser el mismo padre que fue antes. “Si yo he sido drástico ha sido por muchos motivos. Ahora a este chico no lo voy a tratar igual de como he tratado a mis hijas”, explica a Nati cuando le dice que tiene que corregirlo porque Nata ha dicho palabras groseras y no hace caso a lo que su madre le ordena. Daniel, aquí reflexiona y dice que él no quiere golpear, que él prefiere hablar: “Yo le he hablado y le he hablado. Le he hecho miles de cosas. Todo el tiempo. Yo he sido mamá completamente de él”.

Esta última frase pone en evidencia que, para Daniel, los roles femeninos y masculinos están divididos y no se pueden mezclar.  l no siente que su paternidad haya cambiado, sino que ha tenido que cumplir dos roles: el rol de la madre y del padre. Para él, lo femenino es hablar, no golpear, cuidar. Daniel muestra que es posible salir de los límites de la masculinidad hegemónica, pero solo ante la falta de su pareja, porque considera que un hijo debe de tener lo femenino y lo masculino. No se replantea que la definición de masculinidad y su impacto en la paternidad puede cambiar, pese a haber conocido otro tipo de masculinidad, como la de Mikael.

4.3 Lo femenino y las masculinidades

Los niños desde muy pequeños aprenden que para convertirse en niños tienen que hacer lo contrario de lo que hacen las niñas. E incluso llegan a renegar y criticar todo lo femenino porque aprenden que lo masculino tiene más valor. La teoría de género dice que lo femenino y

masculino no son hechos biológicos sino construcciones culturales. Por ello, si lo femenino es sinónimo de debilidad, pasividad, espacio privado, emoción, dependencia, cuidados, tareas domésticas, tomar decisiones seguras, y obediencia; entonces lo masculino se presenta como lo contrario: fuerza física, actividad, espacio público, racionalidad, independencia, ser cuidado, nada de tareas domésticas, toma decisiones arriesgadas y liderazgo.

En el primer documental, Daniel no tiene trabajo. Estar fuera del mercado laboral es sacarlo de su masculinidad para dejarlo fuera de sus límites. Daniel pasa de ser el sostén económico de la familia a ser el mantenido y eso le genera enfado. No duda en criticar el trabajo de pareja Natividad:

“Has venido trabajando por una paga muy baja, ni siquiera te daban para pasaje, ¿y tú qué hacías? Caminabas y caminabas por no querer gastar pasaje. Ellos no eran conscientes y tú lo sabías. Cuando a mí me preguntan por un trabajo, yo pongo el precio de ese trabajo porque yo sé lo que vale y lo que voy a hacer. Yo no puedo decir lo voy a hacer a tu voluntad. No puedo, porque entonces yo no soy nada. Quiere decir que no hago valer mi trabajo ni a mí mismo” (*Familia*, 2010).

Daniel defiende su masculinidad menospreciando lo femenino, presentando a Natividad como una mujer que no hace valer su trabajo. Para él, lo que él hace de por sí tiene más valor. Considera que una persona no es “nada” si no valora su trabajo como debe y hace lo que los otros dicen. Daniel prefiere criticar el trabajo femenino, llamar a su pareja “nada”, antes que asumir que el trabajo que realiza Nati es el que sostiene a la familia. Para Daniel es más conveniente minimizar el trabajo de empleada doméstica antes que admitir lo difícil que es - para un hombre con sus características- encontrar trabajo en la capital peruana. Daniel se encuentra fuera de los límites de la masculinidad hegemónica y está al borde de los límites de la feminidad. Estar en un espacio liminal solo le genera dolor y rabia y lo descarta como un espacio de reflexión para analizar lo que se sucede en la sociedad y cuáles son los factores que le impiden encontrar el trabajo que desea.

La masculinidad de Mikael tampoco se lo pone fácil porque una masculinidad hegemónica sin poder económico es difícil de sostener. No es solo que Daniel no tenga trabajo y deba aceptar que Nati mantenga a la familia. Además, tiene que lidiar con la llegada de Mikael quien tiene una mejor posición económica. Les da dinero como pago por participar en el documental, y además los invita a comer a un restaurante, una experiencia que nunca antes había tenido la

familia Barrientos. “Me sentía mal. Casi oprimido porque, al fin y al cabo, no soy yo el que pone la plata sino tú” (*La otra orilla*, 1992), le dice Daniel después de la cena, cuando toda la familia se da cuenta de todo lo que podría haber cocinado en casa con el importe del restaurante. Daniel le cuenta a Mikael el dolor que le causó que su hijo, Danielito, quisiera beber otro refresco y no poder pedirlo porque no es él quien paga.

Nuevamente, Daniel se sale del rol masculino de independiente y pasa a ser dependiente y eso le enfada. Nuevamente el cruce de frontera le genera malestar y busca herramientas para volver a entrar dentro de los límites de la masculinidad hegemónica. Es así que la sugerencia que le da Mikael de usar el dinero del documental para construir una casa se convierte en una amenaza a la masculinidad de Daniel. “Me molestó que quien toma las decisiones eres tú”. Daniel siente que Mikael nos los ve “como personas responsables”, capaces de decidir por ellos mismos. Lo cual le afecta directamente porque él se considera el jefe de familia. Daniel ataca a Mikael en lugar de reflexionar sobre el motivo por el que se encuentra en esa situación. Es más fácil cuestionar a una sola persona, que cuestionar a factores externos que afectan su masculinidad como el racismo y el capitalismo.

En el segundo documental (*Compadre*, 2004), Daniel tiene un trabajo y eso hace que se considere el jefe de familia. Es un trabajo en el espacio público, lo cual es propio de hombres, mientras que Nati sigue trabajando en el ambiente privado, trabaja como empleada doméstica. Daniel trabaja como mototaxista, un trabajo considerado masculino y peligroso, aunque Daniel es consciente de que es un trabajo de poca categoría. “Ser un mototaxista es como ser un barrendero más. Es un poco bajo. Bajo de categoría.”.

Los mototaxis son transportes populares y baratos, pero carecen de seguridad debido a que es una motocicleta con una estructura adicional para llevar pasajeros. Tanto el conductor como los pasajeros pueden salir lesionados en caso de accidente. Cuando el segundo documental empieza se ve a Daniel en su mototaxi en la carretera rodeado de coches (Fig. 27). Está expuesto, mientras todos, incluido Mikael, están dentro de un coche (Fig. 28), él está fuera, con una estructura débil a su alrededor, ni siquiera lleva un casco. Cuando conduce por las calles de tierra, los perros están listos para perseguirlo, e incluso se ve a un perro queriendo morderle el pie (Fig. 29).



Fig. 27. Fotograma de *Compadre* (2004)
Daniel conduciendo en la carretera como su mototaxi.



Fig. 28. Fotograma de *Compadre* (2004)
Mikael conduciendo un coche en Lima.

El trabajo, hace que Daniel se sienta como proveedor y que crea que deba de tomar solo todas las decisiones importantes de la familia. Como la decisión de dejar de hacer el documental *Compadre* (2004) si Mikael no les paga un dinero extra. Mikael le dice que esa decisión no la puede tomar solo y le pregunta si puede hablar con Nati. “No. La decisión la tomo yo.”. Mikael le dice que no puede tomar decisiones en nombre de su hija Sandra, que ya es una mujer adulta. Pero Daniel sigue creyendo que toda la familia es su propiedad. “En todo tomo yo la decisión”, le responde Barrientos y se va en su mototaxi.



Fig. 29. Fotograma de *Compadre* (2004)
Perros ladran a Daniel en su mototaxi.

La masculinidad tradicional dice que el jefe de familia debe tomar decisiones solo. Sin embargo, la toma de decisiones puede representar un peso muy grande y más cuando impacta la vida de todos los integrantes de la familia. Muchos hombres se ven afectados ante esa soledad, porque además la masculinidad hegemónica les niega expresar las emociones por estar asociado a lo femenino. Daniel quiere tomar las decisiones, quiere sentir que tiene el poder, pero el peso que carga es tan fuerte que al final decide hablar con Nati para tomar una decisión en conjunto. Pero su masculinidad no le permite aceptar co-decisiones así que tiene que decir que Nati lo ayudó en algo: “A veces mi problema es super fuerte. Me siento demasiado solo. Conversé con Nati y ella me ayudó algo”, le dice Daniel a Mikael y luego lo abraza.

Daniel no es capaz de reconocer la valía de las mujeres. Tiene tres mujeres en su vida, su pareja Nati y sus hijas Sandra y Judith. A ninguna de ellas les reconoce las cosas que hacen bien, sino que les dice que las llama “nada” cuando se enfada con ellas. En *La otra orilla* (1992), le dice a Nati que es “nada” por no hacer valer su trabajo. En una conversación que tiene con su hija Judith en *Compadre* (2004) le dice: “Tú eres consciente que no eres nada. No sabes hacer nada”. Luego le dice a su hija que le falta iniciativa laboral y que cuando la tenga su vida será mejor y dejará de quejarse.

En el tercer documental (*Familia*, 2010) Daniel se beneficia de que su hija no trabaje, porque entonces es ella quien se dedica a los quehaceres del hogar ante la ausencia de Nati, que se ha

ido a España. Se ve a Judith cocinando para Daniel, mientras él ve la televisión o espera sentado en la mesa a que le sirvan (Fig. 30).



Fig. 30. Fotograma de *Familia* (2010)
Judith le sirve la comida a Daniel.

De hecho, una de las discusiones que Judit tiene con su madre cuando regresa a Lima, después de año y medio en España, trata sobre el rol que ha cumplido por su ausencia: “Cuando tú te fuiste yo tomé la responsabilidad de todo. De repente, mi papá, mis hermanos no lo veían así, pero me sentí muy mal” (*Familia*, 2010). Ninguno de los hombres Barrientos se dió cuenta de que Judith estaba realizando labores de la madre, labores femeninas. Para Daniel era normal que la hija hiciera esas labores porque considerarlas femeninas. Incluso cuando conversan por teléfono con Nati y hablan sobre quién va a cocinar, Daniel da por sentado que será Nati, porque es lo que ella siempre ha hecho: “No sé qué vas a cocinar tú. Tú eres la que siempre cocina”. Para la masculinidad hegemónica, todo lo asociado con lo femenino tiene menos valor. Los quehaceres del hogar son labores que son invisibles, no se ven en los espacios públicos, y son labores que se hacen para el bien de los otros. Por lo tanto, Daniel se niega a realizarlo. Para él, la cocina es un espacio femenino.

Para la masculinidad hegemónica la independencia económica de las mujeres desafía las estructuras de poder. Nati ha sido la principal proveedora económica de la familia Barrientos. En el tercer documental, ella da un paso más al irse fuera de la familia y fuera del país para conseguir una mejora laboral. Su viaje socava la masculinidad hegemónica de Daniel porque ahora queda confirmado que no puede ser el proveedor de la familia, no tiene el poder económico. Sin embargo, en un intento por sentir que tiene control sobre la familia, Daniel le

pide a Nati que se case con él. Vuelve a las montañas para buscar los papeles, pero decide que la boda será allí. Daniel usa el matrimonio como una forma de garantizar su unión con Nati. Con el matrimonio (Fig. 31), Daniel busca una validación social, donde deja claro que él tiene lazos legales con Nati, ante el riesgo de perderla.



Fig.31. Fotograma de *Familia* (2010)

Dani y Nati se casan.

Por otro lado, la nueva masculinidad busca tener un trato igualitario con las mujeres. El hombre no busca ser el jefe de familia, sino que ve en la mujer a una compañera. Mientras Daniel ha criticado a Nati por no hacer valer su trabajo, Mikael ha demostrado su admiración por Nati: “Ella carga [con] las necesidades económicas de la casa, es una mujer tremenda. Yo la admiro muchísimo”, le dice a Sandra en el segundo documental, *Compadre* (2004). Y no solo eso, Mikael es capaz de reconocer que ve la fuerza de Nati en Sandra: “La decisión tuya de irte a Brasil viene de tus padres, la fuerza que tú tienes”. Para Mikael, migrar es de personas fuertes. Reconoce la valía de Sandra y no tiene ningún problema en decírselo de frente.

Para Mikael, Daniel no es el jefe de familia, es un miembro más de la familia. Por eso, le sorprende que Daniel tome la decisión de no seguir con *Compadre* (2004) sin consultarlo con Nati y a Sandra. La nueva masculinidad propone una relación más igualitaria entre hombres y mujeres en los diferentes ámbitos de la vida. Lo cual va contra la masculinidad tradicional que es jerárquica y pone al hombre por encima de la mujer.

La masculinidad hegemónica considera que las mujeres están hechas para servir, para cuidar de los hijos y del marido. Wiström lo muestra en el personaje de Daniel, pero actualmente existen muchos hombres que siguen pensando de esta manera como el jugador de la NFL, de

28 años, Harrison Butker, quien en su discurso en Benedictine College, aseguró que la realización de las mujeres es cuando se dedica a cuidar a los hijos y al marido. En el fondo lo que quiere decir es que los hombres, al ser más importantes, tienen que salir al espacio público a obtener sus logros mientras las mujeres cubren todas las necesidades de cuidados que ellos necesitan. Según la escritora estadounidense, Jessica Valetin, éste joven jugador solo repite el imaginario de muchos hombres conversadores en Estados Unidos, quienes creen que “el papel de la mujer en este país es tener hijos y apoyar a los hombres, quienes son las verdaderas estrellas del espectáculo”¹⁸.

¹⁸ Tomado del artículo *Jugador de la NFL recibe críticas y burlas tras su discurso en una graduación*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2024/05/17/espanol/harrison-butker-nfl-discurso-graduacion.html>

5 Conclusiones

En este trabajo he analizado los documentales hechos por Mikael Wiström sobre la familia Barrientos. Aunque su objetivo era mostrar las dificultades económicas y sociales de una familia de migrantes en un nuevo espacio, considero que su trabajo es útil también para explorar cuestiones de género. Me refiero en concreto a analizar las masculinidades, la que representa el propio director, Mikael Wiström, y el padre de la familia, Daniel Barrientos. Ambas masculinidades son el resultado del contexto social del que provienen y en el que se encuentran. Mientras Wiström viene de Suecia donde cuenta con una situación de bienestar óptima, Daniel Barrientos es una migrante de los Andes, que tiene que enfrentarse con diferentes problemas económicos y sociales.

Wiström presenta una masculinidad que se puede denominar nueva masculinidad, la cual busca la igualdad entre hombres y mujeres, donde las emociones y los cuidados forman parte del rol del hombre. Por otro lado, considero que Wiström en sus documentales presenta la masculinidad de Daniel como una masculinidad hegemónica tradicional de un país en vías de desarrollo.

En mi análisis he usado la teoría de género para comprender lo que significa una masculinidad hegemónica y nueva masculinidad; así como el concepto de liminalidad, porque me ha ayudado a discutir sobre los espacios fronterizos de la masculinidad de Mikael y Daniel. El análisis se ha realizado bajo tres temáticas que se han encontrado en los tres documentales: cuerpo, paternidad y lo femenino.

En el primer caso, Wiström ha retratado muy bien como el cuerpo tiene un impacto directo en la masculinidad. Es a través del cuerpo que se vive el mundo y se siguen los mandatos de género. El cuerpo de Daniel tiene una discapacidad que lo limita y le hace complicado seguir los preceptos de una masculinidad hegemónica. Por otro lado, los documentales muestran que esta masculinidad es muy castrante a nivel emocional para Daniel, lo cual hace que le sea difícil mantenerse dentro de sus fronteras. Es allí donde se muestra una puerta, la entrada a un espacio liminal.

Los espacios liminales se producen en momentos de crisis, revelan un quiebre de las fronteras. En este caso, la que marca los dos tipos de masculinidades. La característica liminal de una frontera manifiesta que éstas no son tan rígidas como se piensa, sino que son flexibles, ya que se pueden abrir para dejar salir y para dejar entrar. Pero esa transposición implica un proceso

de cambio de las condiciones de existencia de la frontera. Para Daniel, al igual que muchos otros hombres, entrar al espacio liminal genera un proceso de crisis y conflicto. En su caso, se manifiesta a través del enfado. Se trata de una reacción que confirma que se ha quedado fuera de la frontera de la masculinidad hegemónica. Lo que me lleva a concluir que el enfado se convierte en la única forma legítima de dicha masculinidad para mostrar emociones.

Al igual que Bolen (2019), considero que los espacios liminales a pesar de ser espacios de crisis, deberían también verse como espacio de oportunidad para una reflexión. En este caso, me parece que el espacio liminal es un lugar donde Daniel -al igual que otros hombres-, podría detenerse a reflexionar sobre la masculinidad que está viviendo. Cuestionarse si está viviendo una masculinidad que le satisface o si necesita hacer cambios para obtener una felicidad plena.

Además, son estos espacios liminales donde la reflexión permite ver las causas y los factores que hacen que una persona termine en un estado de crisis. Daniel tiene muchas cosas sobre las que reflexionar. Le ha tocado nacer en un cuerpo que desarrolló una discapacidad a una edad muy temprana, tiene un color de piel morena y unos rasgos indígenas. Cuestiones que lo convierten en un ciudadano de segunda clase en el contexto social de Lima en el tiempo que se realizaron los documentales. La situación económica y política del país también afecta su masculinidad más de lo que quisiera admitir. Por ejemplo, no le fue fácil encontrar trabajo, lo cual no solo afectó su relación de pareja sino su rol de padre.

La paternidad ha sido el segundo tema de este trabajo. Los dos primeros documentales mostraron las consecuencias de la paternidad de Daniel. Tanto el primer como el segundo documental evidencian la falta de vínculo con sus hijas. Ellas no le cuentan nada, no sienten que su padre sea un referente de apoyo. Asimismo, muestran que su familia se siente más cómoda cerca de Mikael que de Daniel y eso le enfada. Sin embargo, el tercer documental nos muestra a un Daniel que ha reflexionado sobre su paternidad. Es capaz de reconocer que fue un padre estricto y conscientemente quiere dejar de serlo con su hijo pequeño, Nata, con quien ya no ejerce la violencia y por primera vez se le ve pasando tiempo lúdico con él. Aunque pareciera que la masculinidad de Daniel ha cambiado, realmente Daniel se queda en un espacio liminal, donde se manifiesta el cambio, pero no las condiciones. De hecho, Daniel dice que su decisión de no usar la violencia se debe a que le tocó cumplir el rol de madre y padre, más que admitir un cambio en su paternidad. Por su parte, Nati duda de ese cambio ya que considera que no usar la violencia se debe precisamente a una diferencia de género, entre hombres y mujeres: al hombre no se le pega.

En el tercer tema, la consideración de lo femenino es donde Daniel muestra su masculinidad hegemónica. Durante los tres documentales, expresa que las mujeres tienen un rol menos importante que el de los hombres. Incluso llega a llamar “nada” tanto a Nati como a su hija Judith cuando su masculinidad se ve cuestionada por sus decisiones. Para él, los roles femeninos y masculinos siguen siendo los que impone la masculinidad tradicional hegemónica, indistintamente del tiempo y de la geografía. Por ejemplo, él espera que sea la hija la que cocine mientras la madre, Nati, está en España y hasta espera que ella vuelva para cocinarle.

En conclusión, como se puede observar en la figura 28, Daniel está en un espacio liminal porque problematiza y es consciente de los defectos de su masculinidad. Pero no es capaz de atravesar esa frontera para adquirir una nueva masculinidad, lo que le llevaría a un nuevo tipo de comportamiento y de forma de ver el mundo.

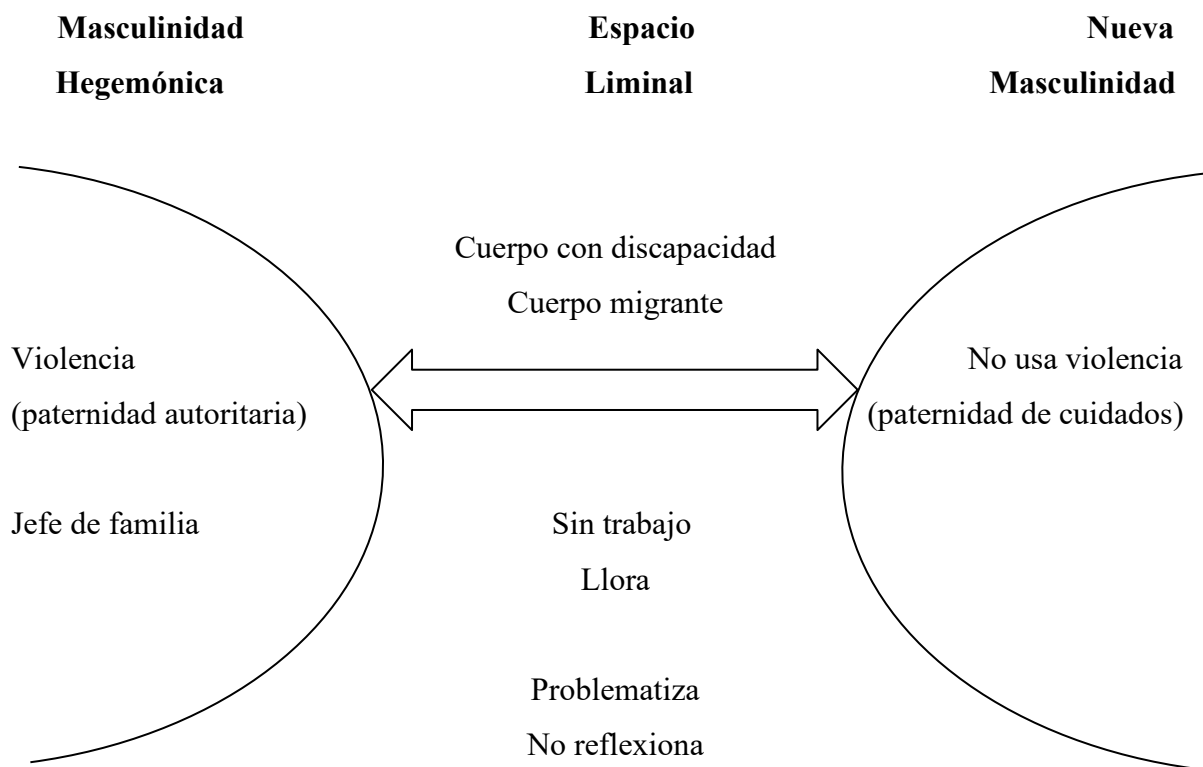


Fig. 28. Las masculinidades y la liminalidad en Daniel Barrientos

En los tres documentales, Wiström quiere mostrar la problemática social de unos migrantes de los Andes, haciendo un recorrido por su vida como desplazados en la gran urbe limeña, para remarcar las problemáticas sociales y económicas a las que se enfrentan constantemente. Pero

una lectura en profundidad de dichas obras permite también revisar y reflexionar sobre la construcción de las masculinidades de los personajes: Daniel Barrientos y el propio Mikael Wiström. El género del documental obviamente permite relacionar esto con la realidad, pues el caso de Daniel representa la realidad de otros hombres migrantes y sus familias en Lima. Así, el uso del contraste entre la situación de los dos personajes (las actitudes, las discusiones y las creencias, etc.) evidenciaría estas dos formas de afrontar y ver el rol del hombre en el siglo XXI.

Imágenes

Fig. 01. Fotograma de *Compadre* (2004). Wiström pasa de ser director a personaje en el documental.

Fig. 02. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Casa de los Barrientos en los años 70.

Fig. 03. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Nati con su hija Sandra en el basural.

Fig. 04. Portada de *La otra orilla* (1992)

Fig. 05. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Wiström con su familia en un bosque en Suecia.

Fig. 06. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Perros callejeros en los basurales.

Fig. 07. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Celebración andina en Lima.

Fig. 08. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Casas de ladrillo del barrio de los Barrientos.

Fig. 09. Portada de *Compadre* (2004)

Fig. 10. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel Barrientos recolectando basura.

Fig. 11. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel se encuentra con su tía en los Andes.

Fig. 12. Fotograma de *Compadre* (2004) Wiström en los Andes en la década de los 70.

Fig. 13. Fotograma de *Compadre* (2004) Wiström llora al recordar su viaje a los Andes en los 70.

Fig. 14. Portada de *Familia* (2010)

Fig. 15. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Reencuentro de Wiström y Barrientos después de 17 años.

Fig. 16. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel Barrientos necesita ayuda de su hijo para andar por los Andes.

Fig. 17. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel necesita ayuda de Nati para subir las escaleras.

Fig. 18. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel necesita ayuda de su hijo, Nata, para subir las escaleras.

Fig. 19. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Mikael ayuda a su pareja a cruzar el río.

Fig. 20. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Mikael sale a correr en el barrio de Daniel.

Fig. 21. Fotograma de *Familia* (2010) Daniel llora al hablar con su hija Judith.

Fig. 22. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Wiström consuela el llanto de su hijo.

Fig. 23. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Wiström rema en un barco con su hijo.

Fig. 24. Fotograma de *La otra orilla* (1992) Una muñeca de la basura como juguete de Sandra

Fig. 25. Fotograma de *Familia* (2010) Nata saluda a su padre mientras juega en la playa.

Fig. 26. Fotograma de *Familia* (2010) Daniel sonríe al ver a su hijo contento jugando en la playa.

Fig. 27. Fotograma de *Compadre* (2004) Daniel conduciendo en la carretera como su mototaxi.

Fig. 28. Fotograma de *Compadre* (2004) Mikael conduciendo un coche en Lima.

Fig. 29. Fotograma de *Compadre* (2004) Perros ladran a Daniel en su mototaxi.

Fig. 30. Fotograma de *Familia* (2010) Judith le sirve la comida a Daniel.

Fig. 31. Fotograma de *Familia* (2010) Dani y Nati se casan.

Tabla

Tabla 3 – Femenino y masculino

Tabla 4 – Diferencia de masculinidad hegemónica y nueva masculinidad

Bibliografía

Bosh, E., Ferrer, V., Ferreiro, V., Navarro, C. (2013). Anthropos Editorial.

Connell, R. W., & Connell, R. (2005). Masculinities. Polity.

Coontz S. (2017). Do Millennial Men Want Stay-at-Home Wives? Publicado en la edición online de The New York Times el 31.03.2017. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/03/31/opinion/sunday/do-millennial-men-want-stay-at-home-wives.html>

Corriente No Ficción. (2021, 16 noviembre). DIALOGO CON MIKAEL Wiström [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3_-mIbGVIXo

Bull, J. (2009). Watery masculinities: fly-fishing and the angling male in the South West of England. *Gender, Place and Culture : a Journal of Feminist Geography*, 16(4), 445–465. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09663690903003959>

Cacciola S., Hoffman B. (2024). Jugador de la NFL recibe críticas y burlas tras su discurso en una graduación. Publicado en The New York Times el 17.05.2024. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2024/05/17/espanol/harrison-butker-nfl-discurso-graduacion.html>

Larsen, S. E. (2007). Boundaries: Ontology, Methods, Analysis.

Lozoya, J.L., Bonino L., Leal, D. y Silz, P. (2003). Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios del Estado español. Disponible en: <https://szil.info/es/system/files/document/103-cronologia-inconclusa.pdf>

Matos Mar, J. (1986). Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980. IEP. ediciones. 3ra edición.

ONU Mujeres (2013). *Diez caminos para prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas*. Artículo encontrado el 09.05.23. Disponible en:

<https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2023/11/diez-caminos-para-prevenir-la-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas>

Olofpalme.org. (2023). *Translation of the speech of Mr. Palme, Minister of Education, at the Vietnam demonstration on 21 February, 1968* Disponible en: http://www.olofpalme.org/wp-content/dokument/680221c_vietnamdemonstration.pdf

RPP. (2018, August 14). El voto femenino en el Perú: 57 años del derecho de elegir un gobierno | RPP Noticias. Disponible en: <https://rpp.pe/lima/actualidad/el-voto-femenino-en-el-peru-57-anos-del-derecho-de-elegir-un-gobierno-noticia-519584>

Sánchez-Sicilia, A., & Uribe Roncallo, P. (2021). La masculinidad en el proceso de niño a adulto como experiencia liminal permanente. *Cuadernos de Psicología (Bellaterra, Barcelona)*, 23(2), e1634. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1634>

Schimanski, J., & Wolfe, S. (2007). Entry Points: An Introduction. In *Border Poetics De-limited*. Disponible en: <https://munin.uit.no/bitstream/10037/6867/1/article.pdf>

Sun, J. (2014). Liminal masculinity in Richard Selzer's *Knife Song* Korea. *the Journal of Medical Humanities*, 35(1), 85–93. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10912-011-9168-y>

TEDx Talks. (2019, 21 agosto). Liminal Spaces | Sarah Sawin Thomas | TEDxLincoln [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=HWIKLhJW_P8

TEDx Talks. (2021, 23 abril). Crisis as a turning point: The Gift of Liminal Time | Jean Shinoda Bolen | TEDxSanRafaelWomen [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9u3JZPCW9Dw>

The Future is Humane. (2024). *Beyond Men and Masculinity: the Film*. <https://thefutureishumane.com/beyond-men-and-masculinity-the-film/>

The Representation Project. (2024a). *MISS REPRESENTATION - the Representation Project*. <https://thereproject.org/films/miss-representation/>

The Representation Project. (2024b). *THE MASK YOU LIVE IN - The Representation Project*. <https://thereproject.org/films/the-mask-you-live-in/>

Thomas, Sarah (2019) *Liminal Spaces* | Sarah Sawin Thomas | TEDxLincoln. TEDx Talks, Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=HWIKLhJW_P8

UN (2008). *The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality*. Disponible en:

<https://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/W2000%20Men%20and%20Boys%20E%20web.pdf>

Varela , N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.

Wiström, M. (1992). *La otra orilla* [Video file]. Disponible en: <https://vimeo.com/336037987>

Wiström, M. (2004). *Compadre* [Video file]. Disponible en: <https://vimeo.com/336025588>

Wiström, M. (2010). *Familia* [Video file]. Disponible en: <https://vimeo.com/341365048>

